

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

CONGAR, Y. M.-J., O. P.: *La Foi et la Théologie* («Le Mystère Chrétien», Théologie Dogmatique, 1).—Desclée (Tournai, 1962) XVI-281 pp., 23 × 15 cms., 90 F. B.

El sentido de esta obra está prefijado por la colección «Le Mystère Chrétien», dentro de la cual se publica. Siendo el fin de esta colección exponer al lector culto los distintos problemas que componen los tratados teológicos tradicionales (creación, gracia, eucaristía...), la obra que presentamos ha de consagrarse obligadamente a un trabajo de divulgación.

Por tanto, no pretende ofrecer a los especialistas nuevas adquisiciones acerca del tema que trata, y ni siquiera se puede buscar en sus páginas una demostración rigurosa de las opiniones que sigue el autor. Sí se encontrarán ciertamente, aunque sin una discusión sobre su interpretación, los documentos magisteriales que pueden apoyar las principales afirmaciones de la obra. También se encontrarán en las notas citas de los pasajes bíblicos que el autor juzga probativos. Únicamente en ocasiones muy particulares se descubrirá una demostración desarrollada con cierta amplitud.

En compensación por esta atención menor hacia el aspecto crítico, destaca de una manera muy notable el aspecto constructivo, que nos pone delante todo el armazón doctrinal de un tratado sobre el conocimiento teológico. Esto corresponde exactamente al puesto que la obra ocupa dentro de la colección: un puesto introductorio, a saber, hacer comprensible al lector el ambiente teológico en que va a desenvolverse el resto de la colección.

Desde el primer momento se advierte que estos primeros pasos en el conocimiento de la teología se están dando de la mano de un gran conocedor de ella, que se mueve en ese ambiente teológico con gran seguridad y sabe dirigirse sin tanteos ni vacilaciones a los puntos centrales.

La riqueza de temas es realmente grande. No han bastado las 20 tesis en que está estructurado el tratado. Dentro de cada tesis se presenta el panorama de toda la problemática que confluye de alguna manera en el tema central o tiene una vinculación con la afirmación fundamental. De esta forma se logra una síntesis muy apreciable para el primer contacto con los problemas que plantea la teología, en cuanto objeto del conocimiento humano.

También impresiona la riqueza de su información bibliográfica. La misma bibliografía española, ausente por completo o insuficientemente representada en otras publicaciones extranjeras, es recogida y aprovechada en proporción justa para las notas bibliográficas con que el autor completa sus exposiciones.

En todos estos aspectos no tiene un autor como Congar el peligro de dejar insatisfechos a sus lectores. Su peligro puede ser el de ceder al apremio de edi-

tores y libreros para dar a la imprenta sin tiempo de madurarlos sus apreciados manuscritos. Justamente él mismo reconoce que ese ha sido el caso de la obra que examinamos, y ya en una advertencia preliminar (p. IV) admite el carácter condensado, esquemático, a veces elíptico de las exposiciones que ofrece.

Pero no es solamente en esos aspectos literarios donde nosotros encontramos indicios de la premura con que se ha lanzado la obra al público. También la misma doctrina se resiente de insuficiente elaboración, por ejemplo cuando el lector está esperando solución a un problema serio y no se le da más que una frase feliz, con la que en realidad se soslaya el problema.

Así, decir que el discurso humano progresa encontrando nuevos instrumentos racionales y asumiendo al mismo tiempo todos los precedentes (p. 105) es ofrecer al lector una imagen consoladora de la historia del pensamiento. Pero esa imagen no resiste una mirada crítica, pues basta considerar que los instrumentos racionales del aristotelismo suponen el abandono de ciertos instrumentos racionales del platonismo, que el aristotelismo creyó inválidos. Y los instrumentos racionales de cualquiera de las filosofías modernas suponen el abandono de unos u otros de los instrumentos racionales del aristotelismo, y a veces simultáneamente cierto retorno a algunos de los instrumentos racionales del platonismo abandonados ya hacia tiempo. Por eso con semejante solución no puede decirse que esté resuelto el problema del progreso dogmático, ni el de la teología especulativa (pp. 175, 178), ni el de la misma teología fundamental, que siempre tendrán que contar con lo caduco de nuestras concepciones presentes..

Otra solución fácil a un problema difícil es explicar la suficiencia de los signos de credibilidad mediante el conocido pensamiento de Pascal: hay bastante luz para los que no quieren más que ver y bastante oscuridad para los que tienen la disposición contraria (p. 78). La aplicación, ciertamente moderada, que el autor hace de esa solución (p. 81), nos parece que en definitiva sigue soslayando una dificultad seria.

El apresuramiento en la redacción se echa de ver igualmente en detalles externos, por ejemplo en las traducciones latinas menos correctas que acompañan a los enunciados de las tesis («valitudo» como equivalente de «valeur» en las páginas XIII y 32; «indoles» con género masculino en las páginas XIV y 99...) o en la acentuación poco exacta de muchas frases y palabras griegas, mutiladas a veces como si fueran apuntes provisionales (pp. 15, 20, 42, 54, 63, 125, 222).

Claro está que todo esto no impide que la obra logre su fin. Concebida como una introducción a la teología para quienes comienzan a familiarizarse con los problemas teológicos, no puede reclamar la misma elaboración que una obra destinada a la meditación de los especialistas. Basta que dé una visión completa de la problemática que plantea el conocimiento teológico, y que en el momento oportuno sepa remitir a las monografías especializadas, que ningún tratado introductorio puede tratar de suplir. Esas dos condiciones las satisface la obra ciertamente con amplitud.—FÉLIX RODRÍGUEZ, S. J.

SCHAUF, HERIBERT: *Die Lehre der Kirche über Schrift und Tradition in den Katechismen.*—Hans Driewer Verlag (Essen, 1963) p. 224, cms. 21 × 14,5.

La obra nos ofrece para el estudio del problema del objeto de la Escritura y de la Tradición materiales extraídos de una veta de valor indudable, hasta ahora apenas explotada, como es la de los catecismos. Schauf ve en ellos un

testimonio autorizado del magisterio ordinario y de la fe de la Iglesia, y ha querido sacar a luz su cualificado testimonio.

En una amplia introducción nos presenta la controversia vigente en nuestros días sobre el objeto de la Tradición, fijándose especialmente en Geiselmann, continuador de la posición ya antes sostenida por Palmer y Kuhn. Lo refutó Lennerz y G. no ha sabido dar respuesta convincente a las razones presentadas por aquél. Se admira S. de que Geiselmann quiera invocar en favor de su posición el testimonio de Moehler y, sobre todo, se asombra del fácil desdén con que se desentiende del testimonio de los catecismos tan manifiestamente contrarios a él (p. 20).

Aun cuando el Concilio de Trento no hubiese tomado una decisión autoritativa y ni la tome el presente Concilio Vaticano II, ello no quiere decir que quedan desautorizadas las razones que imponen una afirmación de la insuficiencia objetiva de la escritura en lo relativo al objeto de la fe (p. 18).

Sigue una serie de hasta 117 documentos, extraídos de catecismos, que recorre la banda cronológica que va desde 1963 hasta 1537, y geográficamente representa, aunque no en simultaneidad cronológica, las iglesias de Alemania y países vecinos y las de Francia, con algún que otro documento de procedencia italiana (pp. 33-183).

Este testimonio unánime de la enseñanza catequética sobre la insuficiencia objetiva de la escritura, se ve confirmada con los documentos de los concilios provinciales y diocesanos de las mismas iglesias, poco más o menos, a las que pertenecían los catecismos estudiados y con la doctrina de algunos maestros destacados de la teología católica (pp. 184-208).

En un segundo apéndice emprende el análisis del artículo del obispo P. Rusch, «De non definienda illimitata insufficientia materiali scripturae» (Z. K. T., 85, 1963, 1-15) para concluir que las razones aducidas por el ilustre autor no desvirtúan el peso y el valor del testimonio del magisterio de la Iglesia y de los catecismos (pp. 209-215).

Lo más valioso de la obra es, sin duda, el material recogido de esta magnífica veta inexplorada que nos ofrecen los catecismos, expresión autorizada, si alguna, de las enseñanzas del magisterio ordinario y de la fe de los fieles. Hemos de agradecer a S. esta labor meritoria, que podrá ser completada extendiéndola en simultaneidad cronológica a la enseñanza catequética de otras regiones de la Iglesia Católica. Creemos con S. que una materia tan central y sustancial a la fe, como es el contenido del depósito de la revelación y su legítima transmisión, el testimonio de la misma fe ha de tener la primacía en toda consideración teológica.—D. ITURRIOZ, S. J.

XIBERTA, BARTOLOMÉ M., O. Carm.: *La tradición y su problemática actual* (Pequeña Biblioteca Herder, n. 46).—Ed. Herder (Barcelona, 1964) p. 126.

Recoge el P. Xiberta en este tomito dos trabajos anteriores que constituyen las dos partes del libro. La primera es de carácter informativo y orientador y presenta el problema tan actual, deslindando los campos de lo reconocidamente cierto, y de lo que está sometido al fuego de la discusión señalando las derivaciones que se implican. En la segunda se afronta el problema de la tradición directamente, afirmando la tradición «que se impone porque se perpetúan en la Iglesia elementos doctrinales de la predicación primitiva, y porque la Iglesia ejerce múltiples funciones continuadoras de la revelación». Y esta tradición

en su sentido objetivo «es el conjunto de valores doctrinales que a más de la Sagrada Escritura acompañan en cada momento a la Iglesia con carácter de autoridad». Señala al final los inconvenientes que un exclusivismo bíblico puede traer en esta materia.

Obra escrita con dominio de la materia y muy orientadora.—D. ITURRIOZ, S. J.

KLEIN, LAURENTIUS, und MEINHOLD, PETER: *Ueber Wesen und Gestalt der Kirche. Ein katholisch-evangelischer Briefwechsel* (Herder-Bücherei, 160).—Verlag Herder, 78 (Freiburg im B. 1963) p. 124, cms. 11 × 18.

Es un intercambio de cartas sobre la esencia y la estructura de la Iglesia entre el joven Abad Benedictino de St. Matbias, en Trier, y el Profesor de la Facultad de Teología Protestante de Kiel, P. Meinhold. Naturalmente el carácter es el sincero deseo de escucharse mutuamente y el hacer resaltar los puntos de contacto de las dos eclesiologías, aunque sin negar ni confundir las diferencias. Los capítulos tratados son de gran actualidad: *La autoridad de los Obispos, La Iglesia y la Sagrada Escritura, Lo divino y lo humano en la Iglesia, Qué significa: estar en Cristo, Bautismo y unidad de los cristianos, comunión eucarística y comunión eclesial, La Iglesia como esfera de actividad de Cristo y del Espíritu Santo.*

La esencia de la Iglesia es descrita con términos bíblicos como pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, esposa de Cristo. Las notas de la Iglesia: unidad, santidad, catolicidad, apostolicidad, son consideradas, justamente, no meramente como «propiedades» de la Iglesia, sino también—cosa que se olvida con frecuencia—como un cometido que tenemos que realizar continuamente. También se acentúa con razón la tensión que existe entre la unidad y la pluralidad en la Iglesia. El sentido del axioma: fuera de la Iglesia no hay salvación se hace equivaler a: «toda la salvación viene de Cristo, cabeza de la Iglesia». Lo que no se nos dice es cómo tiene que ser esa inserción en Cristo para que se deje sentir su influjo vital en los miembros.

Estos contactos, no oficiales, entre teólogos de diversas confesiones son, por ahora, el medio mejor de acercamiento y de supresión de equívocos y malentendidos, que es un presupuesto necesario para toda aproximación.—R. FRANCO, S. J.

NEUNHEUSER, BURKHARD, O. S. B.: *Eucharistie in Mittelalter und Neuzeit* (SCHAMAUS, M.-GRILLMEIER, A., *Handbuch der Dogmengeschichte*, Band IV: Sakramentenlehre. Faszikel 4 b).—Herder (Freiburg, Basel, Wien, 1963) p. 69, cms. 17 × 27.

Seis capítulos exponen la doctrina eucarística en la edad media y en la época posterior hasta nuestros días.

1. Doctrina de la Eucaristía en la Iglesia oriental de la Edad Media a partir del siglo IX con atención preponderante a la teología bizantina y con someras indicaciones acerca de los nestorianos, armenos, monofisitas o jacobitas. La Iglesia bizantina sigue siendo, aun en su separación de Roma, un testigo impresionante en favor de la doctrina eucarística de los Padres fielmente custodiada; la teología de las iglesias heréticas de Oriente ofrece en lo esencial una imagen parecida (1-11).

2. La Doctrina eucarística en la Iglesia de Occidente de comienzos de la Edad Media, es decir, entre la muerte de San Isidoro (636) y la primitiva escolástica del siglo XII. Se estudian las dos controversias eucarísticas de Radberto y Ratramno, y de Berengario y Lanfranco con la primera sistematización de la doctrina sobre la transustanciación (11-24).

3. La escolástica primera y su edad de oro, siglos XII y XIII. Perfeccionamiento de la doctrina de la transustanciación y síntesis sistemática (24-44).

4. Edad Media tardía, siglos XIV y XV, caracterizados por una confirmación de los resultados adquiridos en la época precedente junto a la crítica ockamista en lo que se refiere al modo de la transustanciación, y junto a la herejía de Wiclef, quien niega que por la consagración el pan deje de ser pan: éste es sustancialmente pan, y a la vez (concomitanter) cuerpo de Cristo, el cual está presente sacramentalmente y es recibido espiritualmente por los creyentes. Más tarde aparece Hus, quien fue distanciándose cada vez más de la doctrina de la Iglesia acerca de la necesidad de la comunión bajo ambas especies (44-51).

5. Reforma y Concilio de Trento (51-62).

6. Teología posterior a Trento y contemporánea (62-69).

El valor de este trabajo reside en el dominio de la abundante bibliografía, que el autor cita al comienzo de cada capítulo, y en su empleo para construir una síntesis precisa y breve. Creemos que es una obra muy bien lograda en su línea; el sentido «religioso» de la Eucaristía penetra una exposición que hubiera podido resultar árida, y ayuda a comprender cómo ha llegado a ser lo que hoy es la doctrina eucarística; con ello responde al fin pretendido en este manual de historia de los dogmas (cf. t. IV, fasc. 3, Prólogo, pág. IX). La singular riqueza del dogma eucarístico ha obligado a dejar para otro fascículo la exposición de la doctrina de la Sagrada Escritura y de la antigüedad: en los demás sacramentos ha podido reunirse todo en un solo fascículo.—J. SOLANO, S. J.

RICHARD, ROBERT L., S. J.: *The Problem of an Apologetical Perspective in the Trinitarian Theology of St. Thomas Aquinas* (Analecta Gregoriana, vol. 131. Ser. Facultatis Theologicac: sectio B, n. 43).—Libreria Editrice dell'Università Gregoriana (Roma, 1963) p. IV, 336, cms. 16 × 23.

A base de los textos mismos de Santo Tomás y de su intención e inherente metodología, el autor del presente trabajo se propone describir el procedimiento peculiar, mediante el cual, dentro de las normas de la época, el Angélico introduce, al comienzo de su exposición trinitaria más madura, el principio universal de que la procesión del verbo interior pertenece a la razón formal del intelecto, en cuanto tal. Ante todo, es de notar que en el *Comentario a las Sentencias* el Santo afirma expresamente la incompetencia de la razón para concluir la Trinidad de personas realmente distintas. En la obra *In Boethii de Trinitate* excluye que la razón, incluso iluminada por la fe sobrenatural, pueda en esta vida conocer a Dios «per formam Dei», de modo inmediato y quiditativo; por tanto, no puede alcanzar a la Trinidad de personas, que pertenece al «quid est» de la divina existencia. Pero la fe, por su misma finalidad interna, hace que la razón, aun en esta vida, pueda tener cierta participación en el modo de conocer, propio de Dios. En el escrito apologetico *Contra Gentiles*, supuesto que la certeza de los misterios viene exclusivamente de la fe, se nota una evolución en el modo psicológico y metafísico de concebir el *verbum cordis*: aquí, lo mismo que en el opúsculo *De Veritate*, el Angélico distingue ya netamente la concep-

ción intelectual y la operación del intelecto; el término *verbo divino* se debe usar propiamente en sentido *personal* tan sólo, por ser esencialmente *relativo*. Ni se trata en esta obra *Contra Gentiles* de si la procesión del verbo interno es esencial al ser intelectual, y debe por tanto hallarse en Dios, sino más bien se declara cómo el proceder con distinción real de su principio, es esencial al verbo interior. Después, en la primera parte de la *Suma Teológica* y en el *Compendio* se elabora la doctrina de la procesión del verbo divino, en cierto modo como consecuencia del principio trascendental de que la procesión del verbo interior es necesaria al intelecto como tal. Y aquí surge la dificultad: ¿esto no equivale a una demostración puramente racional de la primera procesión trinitaria?, o al menos ¿no es ésto, como quiere Vagaggini, una especie de «ilusión estética» producida por una imitación del ideal anselmiano: prueba deductiva por «razones necesarias»? Para responder a esta dificultad no se pierda de vista que Tomás presupone siempre que la Trinidad sólo puede ser conocida per revelación. La intención del Santo, al comenzar la síntesis trinitaria con aquel principio trascendental, es simplemente iniciar la exposición con el primer momento, por decirlo así, en el orden de las cosas, tal como ellas son en sí mismas. Para el Angelico el ideal de la ciencia teológica no es el de la certeza o demostración del hecho, sino simplemente de la inteligencia de éste.

La exposición de Richard revela un extenso y hábil manejo de los textos, y la solución dada a la objeción central es objetiva y la única satisfactoria. El desarrollo de las ideas expuestas se presenta en forma clara, en ocasiones algo difusa.—A. SEGOVIA, S. I.

GALOT, JEAN, S. I.: *Eucharistie vivante* (Museum Lessianum, section ascétique et mystique, n.º 54).—Desclée de Brouwer (Bruges, 1963) p. 304, cms. 12 × 18,5.

Las excelentes cualidades que suelen adornar los escritos de Galot se perciben también aquí: el contenido refleja un profundo conocimiento de la teología eucarística, pero expuesta en forma clara, devota, moderna y gráfica con multitud de sugerencias delicadas y originales, que hrotan, si no siempre del sentido literal de los textos, al menos de una acomodación práctica a los lectores de hoy.

La obra ofrece una síntesis de la doctrina católica sobre la Eucaristía: sentido y valor de la presencia eucarística; sacrificio de la Misa (su anuncio, su espíritu, su relación con la cruz y con la Iglesia oferente; sus fines. La tercera parte trata de la comunión, su valor y sus efectos. La cuarta explica el culto de la presencia eucarística y sus relaciones con el sacrificio de la Misa y la comunión.

Unas observaciones para terminar. Los vocablos *comunidad* y *familia*, aplicados a la Trinidad (p. 34), son populares: propiamente, la unidad *numérica* de la naturaleza divina, en las tres Personas, no corresponde a la unidad *específica* entre los miembros de una familia humana. Al tratar de la ofrenda propiciatoria (pp. 183-208) convendría haber subrayado la nota de apaeiguamiento divino (*placatio Dei offensi*) que distingue principalmente la *propiciación* de la *impetración*. Por cierto que el título del margen superior en las páginas 185, 187 y 189 debe decir ofrenda *propiciatoria*, en vez de ofrenda *eucarística*.

En conjunto el opúsculo está llamado a ejercer un influjo muy provechoso en los lectores, ilustrándolos sobre temas de perenne actualidad y de grandísima eficacia en la vida cristiana.—A. SEGOVIA, S. I.

SANTOS HERNÁNDEZ, ANGEL, S. J.: *Iglesias Orientales*. Vol. I: *Puntos específicos de su teología*.—Editorial Sal Terrae (Santander, 1959), p. 541. Vol. II: *Repertorio bibliográfico*, *ibid.*, 1963, p. 742.

En 1959 el P. Angel Santos publicó el primer volumen, entonces, según parece, sin pretensiones de ser una parte de una obra que habría de tener dos tomos. Con verdad puede considerarse este primer volumen como una pequeña enciclopedia, sobre todo el complejo problema del Oriente cristiano. A pesar del subtítulo, que expresa solamente el aspecto teológico, se dedican 20 páginas a una introducción general, 23 a una introducción histórica, 10 a la descripción de los diversos ritos en su sentido jurídico y en el litúrgico, mas otros extensos espacios consagrados a la distribución geográfica y a estadísticas, así como tres capítulos al movimiento unionista y ecumenismo. Con esto queda dicho que la utilidad de la obra del P. Santos es indudable; como manual para seminarios y como libro de consulta para muchas ocasiones y circunstancias.

Por lo que toca a su parte principal, la dedicada a la teología oriental, hay que decir que tiene la cualidad principal de ser un resumen bastante completo de todas las obras que sobre esta materia existían ya, pero que en no pocos casos no eran fácilmente accesibles o no daban una visión breve y completa al mismo tiempo de todos los temas. En los últimos años ha aumentado mucho, gracias a Dios, el interés en Occidente por el Oriente cristiano; de ahí ha brotado una preocupación mayor por el conocimiento de la doctrina cristiana oriental, no siempre tenida en cuenta en nuestras escuelas, a pesar de que en muchos casos representa todavía una buena parte de una tradición que convivió con la de Occidente por siglos, antes de consumarse la separación. Por eso, el estudio de la teología oriental no se enfoca ahora solamente, como se hacía antes, desde el punto de vista apologético, como un catálogo de diferencias y una serie de argumentos con que rebatir la posición contraria; ahora se procura, sin descuidar ese otro aspecto, insistir en las concepciones de Oriente, que aun diversas de las de Occidente, no son necesariamente irreconciliables con éstas, y cuyo estudio, por tanto, sereno y sin espíritu polémico, puede contribuir a un mayor enriquecimiento de todos. La obra del P. Santos que comentamos no se puede decir que pertenezca a esta tendencia más reciente: basta ver los diferentes capítulos en que divide la parte dedicada a la teología y sus títulos, sobre todo el del capítulo IX: «Divergencias eucarísticas» y en general todo su enfoque, del que es manifestación, por ejemplo, esta significativa—e inexacta—expresión: «... la teología disidente ha elaborado su propia ecleziología, que más que un tratado sobre la Iglesia, pudiera titularse más bien una justificación teórico-científica de la negación del Primado» (p. 138).

Un gran repertorio bibliográfico ha quedado incorporado, como segundo volumen, publicado en 1963, a la obra total del P. Santos sobre las Iglesias Orientales. Sus 742 páginas encierran 2.243 breves reseñas de libros y artículos sobre las Iglesias ortodoxas, las Iglesias orientales católicas y el Movimiento ecumenista. Preceden a las reseñas ordenadas según estos tres capítulos unas noticias breves también sobre las principales revistas, ya suprimidas o todavía existentes, católicas y no católicas. Este segundo volumen es de grandísima utilidad, y supone un trabajo ímprobo muy de agradecer, aunque fuese solamente por ofrecernos reunidos los principales títulos a los que se puede acudir en las más diversas materias relacionadas con el Oriente y con el problema de la unión; la breve reseña que acompaña a cada título da una sucinta idea de su

contenido que puede ser en muchos casos orientadora. Es un volumen que puede considerarse también como independiente de la primera parte y que será provechoso no solamente para los alumnos, sino también para profesores e incluso investigadores que quieran tener una primera información bibliográfica sobre un tema particular.—M. SOTOMAYOR, S. J.

LEON-DUFOUR, XAVIER, S. J.: *Les évangiles et l'histoire de Jésus*.—Editions du Seuil, 27 rue Jacob (París, 1963) p. 526, cms. 14 × 20,5.

Con esta importante obra se abre una colección de estudios bíblicos, que lleva por título «Parole de Dieu», en la cual se nos promete un comentario sintético de los libros sagrados, apoyado en una base científica sólida.

Este primer volumen es como una introducción general al estudio de la persona de Jesús en los evangelios. Su autor, consultor de la Comisión Pontificia Bíblica y profesor veterano de Sagrada Escritura, es harto conocido por sus valiosos escritos.

La obra que hoy presentamos a nuestros lectores ofrece singular interés por la importancia y actualidad de su contenido y por la maestría con que está tratado. El problema de la persona de Jesús es siempre nuevo, pero tal vez nunca haya preocupado tanto a la crítica histórica y literaria como en nuestros tiempos. Las fuentes de que disponemos, concretamente los evangelios, examinados con rigor científico, ¿nos ofrecen un retrato auténtico de lo que en realidad fue Jesús, de las obras que llevó a cabo, de las doctrinas que enseñó? Los hechos y los dichos que en ellos se nos cuentan ¿no habrán sufrido alguna deformación por influjo de la fe de las primeras comunidades cristianas? Dicho de otro modo ¿el Cristo de la fe, es idéntico al Cristo de la historia?

Los métodos nuevos de la crítica histórica y literaria han dado origen a múltiples hipótesis para contestar a estas acuciantes preguntas. El autor divide la amplia materia que se le ofrece en cuatro etapas. En la primera que titula *El Evangelio cuadriforme*, estudia compendiosamente estos tres temas: 1.º El Evangelio y los Evangelios. 2.º Jesús y los teólogos del Nuevo Testamento. 3.º Los Evangelios y la crítica externa. Esta primera etapa viene a ser como una introducción a las que siguen y que forman como el núcleo central del libro.

La segunda etapa lleva por título: *Los cuatro Evangelios*. Comienza por un estudio breve, pero jugoso, sobre el Evangelio de San Juan, que ha de considerarse, según el autor, como obra de un testigo, que nos merece plena confianza en sus afirmaciones, aunque estas deban ser examinadas según las diversas perspectivas de cada narración (p. 134). El problema de la historicidad de este Evangelio, compendiosamente tratado, desemboca en esta conclusión: «Las narraciones de este Evangelio no son en manera alguna meditaciones teológicas inventadas por un piadoso cristiano del fin del siglo primero; aparecen como una fusión armónica del testimonio del hombre y del testimonio del Espíritu» (p. 143). Siguen tres apartados consagrados a cada uno de los Evangelios sinópticos, donde se describen las características de cada uno de ellos. En un cuarto apartado se estudia el género literario de los cuatro Evangelios. La conclusión a que llega el autor en esta segunda etapa es la siguiente: los Evangelios expresan la tradición de unos acontecimientos históricos. Esta tradición, recibida por los Apóstoles, transmitida por ellos a la Iglesia, es tranquila posesión de esta Iglesia, que la defiende contra toda deformación; tradición escrita, inseparable de la tradición viva de la que no es más que su expresión. A través de los Evan-

gelios y de los escritos de los teólogos del Nuevo Testamento se reconoce un idéntico acontecimiento histórico en su fondo, que se puede científicamente situar en la historia (p. 212). Por consiguiente, si nos preguntamos si los Evangelios son libros de historia, hemos de contestar afirmativamente, porque nos presentan testimonios de valor a propósito de un hecho pasado y no se les puede sorprender en flagrante delito de apologética (p. 219).

La tercera etapa lleva por título: *La tradición evangélica*. En ella estudia el autor las tradiciones presinópticas, el medio ambiente en que se desarrollaron, los testigos de donde procedían, su manifestación a la Iglesia y su vida por así decirlo hasta llegar a los Evangelios escritos. La fuente de estas tradiciones hay que buscarla en último término en Jesús de Nazaret y en los doce a través de la comunidad prepascual, de su actividad misionera y de su misma estructura. Queda así preparado el camino para la última etapa, que forma como la conclusión y fin de toda la obra.

Esta última etapa se titula: *Prolegómenos para una historia de Jesucristo Nuestro Señor*. El autor pretende en ella ofrecer una base sobre la cual se pueda fundamentar una historia de Jesucristo (p. 319). Esta historia podría ser redactada bajo dos puntos de vista, que son los que se explican en esta última etapa. El historiador debe ante todo recoger en una síntesis los materiales críticamente verificados, una vez que ha terminado su investigación sobre la persona de Jesús de Nazaret. La crítica histórica de las tradiciones abarcará las sentencias y dichos de Jesús, los hechos narrados por los evangelistas y la situación de estos dichos y acontecimientos en el espacio y en el tiempo. Otro punto de vista que se ofrece al historiador, ya que pertenece al dominio propio de la historia, es la persuasión de la comunidad apostólica de que Jesús era el Señor. Es interesante seguir al autor del libro en estos puntos de vista que ha de tener presentes el historiador de la vida de Jesús. La conclusión a que llega es que deberíamos renunciar a la fórmula tan traída y llevada que distingue al Cristo de la historia del Cristo de la fe.

La obra, dice el autor en el prólogo, no es de un técnico en la materia, ni se dirige inmediatamente a los especialistas. El que la escribe es más bien un exegeta, que apoya sus afirmaciones en conclusiones científicas recientemente adquiridas. Algunas soluciones que se dan quedan aún en el terreno de las hipótesis, pero el conjunto tiene el valor de una síntesis admirablemente lograda, que pone al tanto al lector de los más recientes problemas sobre la vida de Jesús.

No es un libro para el vulgo; su lectura supone más que medianos conocimientos de problemas delicados en el terreno de la Sagrada Escritura y de la apologética. A los iniciados en estos problemas les podrá servir de un guía experto y seguro por estos caminos, en que no es difícil extraviarse.—SEVERIANO DEL PÁRAMO, S. J.

Studiorum Paulinorum Congressus Internationalis Catholicus 1961. Simul Secundus Congressus Internationalis Catholicus de re biblica. Completo Undevicesimo Saeculo post S. Pauli in Urbem adventum. Vol. I et II (Analecta Biblica 17-18).—Pontificio Instituto Biblico (Romae, 1963) XV-538 et 627 pp.

El año 1961 señaló el XIX Centenario de la llegada de San Pablo a Roma, después de un largo viaje de dos años, que había empezado en Cesarea. Roma

quiso celebrar fecha tan señalada con un Congreso Internacional Católico de estudios paulinos, que iba a ser el Segundo Congreso Internacional Bíblico. Se señalaron los días 25-30 del mes de septiembre. La dirección estuvo en todo lo referente a la preparación y celebración en el Instituto Bíblico. Gracias a los esfuerzos del propio Instituto Bíblico, se han publicado a finales del año 1963 estos dos gruesos volúmenes con más de cien títulos en las respectivas lenguas de sus autores: alemán, español, francés, inglés e italiano. Como suele ocurrir en esta clase de trabajos, tanto el interés como el mérito de los estudio es muy variado. El tomo I contiene 39 comunicaciones; el tomo II, 58. Como suplemento hay siete títulos de tipo general, que conviene enumerar y que corresponden a las conferencias públicas: S. E. Mons. A. Descamps, *La structure de Rom 1-11*; Dom C. Butler, *The Object of Faith according to St. Paul's Epistles*; Mons. S. Garofalo, *Il Messianismo di San Paolo*; H. Schlier, *Doxa bei Paulus als heilsgeschichtlicher Begriff*; P. Benoit, *L'unité de l'Église selon l'Épître aux Éphésiens*; W. K. M. Grossouw, *Die Entwicklung der paulinischen Theologie in ihren Hauptlinien*; St. Lyonnet, *Gratuité de la justification et gratuité du salut*. El texto de todas estas conferencias públicas figura al principio del tomo I (pp. 3-110).

La ordenación de las comunicaciones no era cosa fácil, dada su multiplicidad y variedad. Preceden 14 de tipo teológico general (pp. 111-258, vol. I) y luego siguen en el mismo vol. I los estudios sobre textos particulares de las tres grandes cartas Rom 1. 2 Cor (pp. 259-490). El volumen I se cierra con tres trabajos generales: San Pablo y la autoridad de la Iglesia Romana; algunos rasgos de la teología paulina en Inglaterra y un estudio sobre el texto paulino en las viejas versiones siras (pp. 491-538).

En el vol. II continúan los estudios particulares de las diversas cartas desde Gálatas hasta Hebreos (pp. 2-181). Luego sigue una gran variedad de trabajos de carácter histórico, teológico y exegético de amplias líneas. Así, por ejemplo, se estudia el viaje de S. Pablo desde Cesarea a Roma (CRETEN), el texto de Act 17, 22 (PLACES), las citas de los salmos en S. Pablo (PÁRAMO), sus argumentos escriturarios (COPPENS), la historicidad de Jesús en el mensaje paulino (RIGAUX), la Pastoral (STEINMUELLER), el carácter bautismal (BARNOUIN), la fórmula «In Christo» (GERRITZEN), el cristiano en la metáfora castrense (LAFUENTE), el sentimiento de la naturaleza en S. Pablo (PRADO), el dualismo quarránico y S. Pablo (SALGUERO).

El tomo II termina con un índice bíblico y de palabras griegas. Creemos que la distribución de los trabajos hubiera podido hacerse con un orden más lógico, que hubiera facilitado también el manejo de la obra. Así, por ejemplo, después de la variedad de temas que caracterizan el tomo II, cuando ya se habían puesto los estudios de textos particulares, vuelven a aparecer estudios sobre Rom 15, 16 (WIÉNER) y Rom 12, 1-3, 10 (DABECK) y Phil 2, 6 (LOOF).—JUAN LEAL, S. I.

DEWAILLY, L.-M., O. P.: *La Jeune Église de Thessalonique. Les deux premières épîtres de Saint Paul* («Lectio Divina» 37).—Les Editions du Cerf (Paris, 1963) p. 158, cms. 14 × 22,5.

El libro es un estudio teológico, ascético y pastoral de las dos primeras cartas que escribió S. Pablo. Precede un estudio histórico sobre la evangelización de Tesalónica. Muy breve y elemental, lo mismo que lo que se refiere a la

historia literaria de las cartas. El autor pretende estudiar más bien el contenido de las mismas. En el cap. II estudia la misión de S. Pablo, como aparece en estas cartas (pp. 21-61). Es el más amplio de la obra y tal vez el mejor logrado.

En el cap. III se estudia el nacimiento y desarrollo de la vida cristiana, como se revela aquí (pp. 63-116). El título no responde exactamente al contenido, que es muy complejo. Se puede decir que aquí se toman todos los puntos que se refieren a la vida cristiana en general. El cap. IV tiene un carácter más científico: el autor estudia la evolución del pensamiento paulino, como se refleja en las cartas posteriores (pp. 117-146). Nos deja la impresión el libro, que carece de prólogo, de que el autor ha recogido aquí algunas conferencias dadas por él en torno a las dos cartas. Esto lo podía haber dicho en el prólogo. No es un libro de estudio, sino de ascética bíblica puesta al alcance del gran público.—JUAN LEAL, S. I.

TILL, W. C.: *Das Evangelium nach Philippos* [Patristische Texte und Studien 2].—Walter de Gruyter (Berlín, 1963) p. 96, cms. 16 × 23, encuad. 36 DM.

La «Comisión Patristica» de las Academias de Ciencias de Gotinga, Heidelberg, Maguncia y Munich ha iniciado una nueva colección, largamente prometedora, *Patristische Texte und Studien*, que, a juzgar por los primeros volúmenes, será del mayor interés para los investigadores de la antigua literatura cristiana. El ritmo de publicación es acelerado: para este primer año 1963 se anuncian no menos de cuatro tomos. El segundo de ellos es el que presentamos aquí.

Está dedicado al *Evangelio de Felipe*, obra perteneciente a la famosa biblioteca gnóstica descubierta en Nag Hammadi hacia 1945. Son bien conocidas lo mismo la importancia excepcional de los textos conservados en dicha biblioteca, que la desdichada lentitud con que van viendo la luz del día. Por eso el presente volumen, que facilitará enormemente la consulta del escrito valentiniense, merece todo nuestro agradecimiento.

Del *Evangelio de Felipe* (que no es ningún evangelio, sino una colección de sentencias un poco al modo del *Evangelio de Tomás*) se habían publicado un facsímil del texto en las láminas del director del Museo Copto del Cairo, Pahob Labib (1956), una primera traducción alemana debida a H. M. Schenke (1959 y 1960) y la traducción inglesa de C. J. de Catanzaro (1962), fuera de las noticias dadas por H. Ch. Puech en la nueva edición de la obra de Hennecke sobre los Apócrifos del Nuevo Testamento, hecha por W. Schneemelcher (1959). La versión inglesa de R. McL. Wilson no estaba aún publicada cuando terminó Till la suya, aunque ambos autores habían trabajado juntos algún tiempo y se han podido aprovechar de sus mutuos conocimientos.

W. Till, cuya competencia en la literatura gnóstica copta es bien conocida, nos ha dado en este volumen un trabajo ejemplar. Cierto que ha dejado a Wilson el comentario completo del escrito; pero en cambio nos presenta el texto copto reproduciendo la disposición de las líneas del papiro (a través de las láminas de Labib) e indicando exactamente las lagunas de aquél y muchas veces la manera de llenarlas. Pero es preciso notar que la lealtad científica del editor ha reducido estos últimos casos a los prácticamente seguros, sin abandonarse nunca a fáciles y frágiles conjeturas. Ello es de agradecer, como podríamos ilustrar con diferentes ejemplos. Naturalmente, de esa manera viene condicionada también la versión alemana yuxtapuesta. Esta traducción es digna del

mayor elogio. El autor se ha esforzado con éxito por resolver el difícil problema de una traducción que fuera realmente alemana y diese al lector ignorante del copto no sólo el sentido del original, sino también una idea lo más aproximada posible de su misma forma externa.

Schenke fue el primero que dividió el texto del escrito gnóstico según las sentencias y las señaló con números marginales. Till ha respetado esa división (por más que no siempre le parezca indiscutible), para no producir en las citas de los futuros investigadores la confusión patente en el caso análogo del *Evangelio de Tomás*. Sólo alguna vez se ha permitido adelantar el nuevo número a la última frase del precedente. Esas separaciones tienen siempre por fuerza mucho de subjetivo; pero el juicio de Till nos ha parecido generalmente acertado.

El autor ha dado en un par de páginas las principales características lingüísticas del *Evangelio de Felipe* y ha reforzado la tesis del griego como lengua original de todo el escrito gnóstico (Bauer, Wilson), no solamente de la mayor parte de sus sentencias (Schenke). En otras nueve páginas complementarias ha fundamentado sobriamente su lectura del texto y su traducción de ciertos pasajes discutibles. Finalmente, ha añadido índices de términos coptos, de términos griegos y de nombres de personas y lugares.

Como ha podido observarse por lo que llevamos dicho, el pequeño volumen será utilísimo para cuantos se interesen por la literatura gnóstica y por sus relaciones con los escritos patrísticos. Esa utilidad proviene no solamente de las facilidades dadas con la presentación interna y externa del libro, que son, ambas, excelentes, sino muy en particular del escrupuloso empeño en no presentar como dicho por el escritor gnóstico lo que no pasaría de ser una conjetura del traductor moderno. Esta sería sin duda legítima, con tal de distinguirla convenientemente del texto original; pero en un momento en que el estudio de éste se encuentra apenas iniciado, creemos que la actitud sobria de Till es en conjunto más acertada. Precisamente con la aludida sobriedad se contribuye eficazmente a que la investigación no se desvíe, sino se oriente como debe.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

CHANAN BRICHTO, HERBERT: *The Problem of «Curse» in the Hebrews Bible* (Journal of Biblical Literature, Monograph Series, Volume XIII).—Society of Biblical Literature and Exegesis (Philadelphia 7, Pennsylvania, 1963), Lithoprinted, p. X-232, cms. 15 × 23. Precio: 2 dollars.

La palabra «maldición» o «imprecación», en cuanto traduciendo una idea hebrea, abarca una gama bastante extensa, desde la invocación formal del mal hasta la violenta denuncia o condenación.

El autor del presente trabajo, después de haber hecho un recuento de trabajos previos sobre el tema (Pedersen, Hempel, Blank, Gevirtz) agrupándolos según su orientación metodológica (antropológica, analítica, filológica), explica cuál es el modo de proceder en su investigación. Investiga todas las veces que recurren términos de «maldición» (*ālā*, *'arar*, *qillell*, *qbb*, *zēm*, *hrm*), puntuando hasta qué punto coinciden o difieren en cada caso. Se intenta llegar así a una determinación más precisa de la denotación original de cada término. Para mayor precisión se estudian también la terminología y conceptos análogos de las culturas vecinas de Israel.

La conclusión es (contra Hempel) que la prueba para suponer conceptos

mágicos subyacentes al fenómeno bíblico de la maldición o bendición ha sido muy exagerada.

El término específico bíblico para «maldición» en el sentido de «*imprecación*» es *'āla*. La función de la imprecación está reflejada en el hecho de que virtualmente todo caso de imprecación es tal que la imprecación es contingente, condicional.

Lo específico de la raíz *'rr* es la «maldición» desde el punto de vista de la actuación. O por medio de encantación o por otro procedimiento, esta raíz tiene el sentido de imponer una barrera o una paralización a un movimiento u otras capacidades.

La tercera raíz *qll* es la que posee de las tres un alcance semántico más amplio y general. Es la forma «piel»; puede significar desde la injuria hablada hasta la destrucción infligida. El estudio está llevado con método riguroso, llegando a dar con precisión y finura los matices de las diversas palabras con que se expresa la polivalente y frecuente idea bíblica de «maldición» o «imprecación».—J. A.

BARON, ROGER: *Études sur Hugues de Saint-Victor*. Études biographiques, critique, chronologique, stylistique. Étude doctrinale, Le Commentaire de la «Hiérarchie Céleste». Textes inédits. Index critique de l'oeuvre de H. de Saint-Victor.—Desclée de Brouwer (Bruges, 1963) p. 274, cms. 14 × 22.

R. Baron, profesor en la Universidad Católica de Angers y especialista en cuestiones literarias, críticas y doctrinales sobre Hugo de S. Víctor, hace resaltar ciertos aspectos menos estudiados de diversos temas, algunos de ellos de gran importancia, referentes al representante más egregio de la Escuela teológica de S. Víctor en París, y, a juicio de Grabmann, tal vez el teólogo más influyente del siglo XII. Los subtítulos del libro indican el orden y variedad de materias.

En cuanto al origen de Hugo, Baron se inclina a ponerlo en Flandes, aunque su primera formación se hizo en Sajonia. La cuestión de la autenticidad de las obras del Victorino, es de las más interesantes del libro. A base de un profundo estudio de los documentos al final del volumen se presenta la lista o índice crítico, distinguiendo los escritos de autenticidad cierta y los de autenticidad mal definida. Baron es sumamente cauto en matizar el grado de genuinidad. En el difícil problema de la cronología, el autor valora los argumentos aducidos en favor de tal o cual prioridad o posterioridad, y presenta a veces los puntos débiles de la argumentación, como en el caso de del '*In Ecclesiasten*', al cual se pretende ofrecer como la última obra importante de Hugo. En resumen, tenemos los datos aproximativos de 1130 y 1131 para la *Crónica*, el *De arca mystica* y el *De Virginatate*; 1136 para la *Carta a Juan de España*, 1140 para el *De arrha. De sacramentis* se fija hacia el final de la carrera científica de Hugo. En cambio, el *Didascalicon* se sitúa antes del 1130, y, gravitando en torno de él, la *Practica Geometriae* y otros escritos menos importantes. En el capítulo consagrado al estilo de Hugo, se subrayan la diversidad y riqueza del genio del Victorino, no sólo en la aplicación de su pensamiento a diferentes objetos, sino también en la expresión de ese pensamiento en sus diversos dominios. En cuanto al comentario de Hugo a la '*Jerarquía celeste*' del Pseudo-dionisio, se observa cómo nuestro escritor hace resaltar lo que la obra contiene de visión cristiana, a diferencia de Erigena, que en su comentario a la misma

acentúa las líneas de sistematización griega. El capítulo 7.º del libro de Baron reproduce un texto inédito del Vitorino, según el ms. 978 (100-38-53 de la Biblioteca Real de Bélgica). La obra se titula *Scala celi*; es interesante por el contenido, la forma de presentarlo y la fina psicología espiritual que denota.

No podemos aquí recorrer los múltiples y complejos problemas estudiados por el profesor de Angers. En conjunto, el libro hace la impresión de profundidad, objetividad y prudencia en los juicios. Una ligera errata: en las pp. 215 y 217 el título del margen superior dice: *Style du 'De contemplatione'*, en vez de *Commentaire*.—A. SEGOVIA, S. I.

DOROTHÉE DE GAZA: *Oeuvres spirituelles*. Introducción, texto griego, traducción y notas por L. REGNAULT, O. S. B., y J. DE PRÉVILLE, O. S. B. [*Sources Chrétiennes* 92].—Edit. du Cerf (Paris, 1963) p. 575; 42 F.

En la historia de la espiritualidad cristiana tiene un puesto de importancia singular San Doroteo de Gaza, nacido a principios del siglo VI, discípulo de los célebres Barsanufio y Juan «el profeta» en el monasterio del abad Scridos, fundador de un nuevo monasterio hacia 540 y muerto allí mismo entre los años 560 y 580. Heredero consciente de la mejor tradición monástica, formado con esmero por los insignes padres de su alma y modelado por la gracia para ser con el ejemplo y con la palabra autorizadísimo maestro de la vida espiritual, San Doroteo proyectó el bienhechor influjo de su magisterio más allá de las lauras del Sinaí, de Studion, del monte Athos y de Rusia, hasta los monasterios benedictinos, cistercienses, cartujos y del Carmen, y hasta los escritores ascéticos dominicos y jesuitas. Si a esa importancia histórica excepcional se unen la deliciosa sencillez, la sabrosa diafanidad, la encantadora comunicación con el oyente, el equilibrio maravilloso de sus enseñanzas, se comprenderá el acierto de *Sources Chrétiennes* al darnos esta nueva edición de sus obras espirituales.

Estas se habían publicado por primera vez en su texto original en 1569; siguieron repetidas ediciones durante los siglos XVII y XVIII en las varias Bibliotecas de Padres; Migne las reprodujo en su tomo 88 el año 1860. Pero basadas en una tradición manuscrita insuficiente, esas ediciones no ofrecen un texto suficientemente seguro. La actual no es aún la edición crítica, en la que trabajan los reverendos señores M. Brun y J. Wijnen; pero está fundada en los estudios que ellos han realizado sobre la tradición manuscrita completa. De esa manera el texto que se nos da es del todo satisfactorio.

Otra novedad de nuestra edición sobre la de Migne está en el número y en el orden de las piezas editadas. En cuanto al número, los editores han suprimido con muy acuerdo la instrucción 24, que no es de Doroteo, sino de Juan Sabas (autor místico nestoriano del siglo VIII), y la 21, que sólo contiene algunas frases suyas. En cambio, han añadido, además del texto griego de la carta 6 y de parte de la carta-prólogo del colector, la carta 12 y la deliciosa *Vida de Dosíteo*, que, sin ser un escrito de Doroteo, le debe a él su inspiración completa. En cuanto al orden, los editores han mantenido, con toda la tradición, el hloque de instrucciones 1-14; para las siguientes han relegado a las cartas las instrucciones 16-18 y 20 (así se obtienen 16 cartas en vez de las 8 de Migne), han hecho seguir la instrucción 15 de las 22 y 23 y han colocado la 19 en el último lugar por ser una colección de sentencias espirituales más que una instrucción. Para que esas trasposiciones, que realmente se imponían, no cause perturbación en las citas, los editores han tenido cuidado no sólo de dar una

pagina de concordancia entre su edición y la de Migne, sino también de señalar constantemente al margen las columnas correspondientes de esta última.

La traducción felicísimamente está realizada con el empeño positivo de reflejar el tono vivo y familiar del texto original. Ello es un acierto. Sobre el carácter literario de las instrucciones y principalmente sobre las líneas características de la doctrina espiritual de San Doroteo, informa la traducción ampliamente. Entre los índices hay que citar como especialmente útiles el de citas patristicas, el de los Santos Padres mencionados por el autor y el de términos griegos, que interesa mucho para conocer el vocabulario espiritual de los medios monásticos en la época de los Padres.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

SYMÉON: *Le nouveau théologien: Catéchèses* I. Introducción, texto crítico y notas por Mons. B. KRIVOCHÉINE, traducción de J. PARAMELLE [Sources Chrétiennes 96].—Edit. du Cerf (París, 1963) p. 476; 38,70 Fr.

La influencia ejercida por Simeón «el nuevo teólogo», diríamos más claro «el renovador de la mística» († 1022), en la espiritualidad oriental a partir del siglo XI, obliga a recibir con alborozo el primer volumen de esta edición de las *Catequesis* llevada a cabo en significación profunda y en bella colaboración ecuménicas. La labor de establecer el texto crítico era enormemente difícil, atendidas las peculiares circunstancias históricas en que se nos ha transmitido parcialmente la obra del abad de San Mamante. Mons. KRIVOCHÉINE ha abordado ese trabajo con una amplitud y una diligencia extraordinarias. Si no es bastante para probarlo el número de 56 manuscritos cuidadosamente descritos en la introducción, consúltense los diversos capítulos de ésta en que se estudian sus tipos, familias, historia y contaminaciones, o simplemente la tabla final, que es elocuente por sí sola. Pero la introducción del docto arzobispo abarca mucho más: la personalidad espiritual de Simeón, investigada paso a paso desde sus años de vida mundana hasta la época de su magisterio ascético-místico con sus éxitos y sus fracasos.

La exquisita versión francesa es del P. Paramelle, cuya erudición, diseminada a través de numerosas notas marginales, contribuye poderosamente a situar la doctrina del autor en la mejor tradición espiritual del Oriente patristico. Si este esfuerzo se prosigue en igual medida a lo largo de los dos volúmenes siguientes, el valor positivo de esta edición ejercerá su influencia por largos años.

Un deseo querríamos expresar: ¿no sería interesante reunir los datos que pueden obtenerse en el texto de Simeón para fijar en lo posible la cronología de las *Catequesis*? Algo se dice de paso; pero eso mismo no hace sino avivar el deseo de una investigación completa.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

BAUDOIN DE FORD: *La Sacrament de l'Autel*. Introducción de J. LECLERCQ, O. S. B.; texto latino establecido por J. MORSON, O. C. S. O.; traducción francesa de E. DE SOLMS, O. S. B. [Sources Chrétiennes 93-94].—Edit. du Cerf (París, 1963) 2 vol., p. 604, 36 F.

Balduino, abad cisterciense de Ford (desde 1175), y luego sucesivamente obispo de Worcester (desde 1180) y arzobispo de Cantorbery (desde 1184), acompañó a Ricardo Corazón de León en la cruzada y murió en Tyro de Siria el año 1190. Su tratado *De Sacramento Altaris* es una de las obras más representativas de la «teología monástica» paralela a la naciente «teología escolástica». La fecha de su composición, por los años 1175-1180 (Pedro Lombardo

había muerto en 1160), es ya por sí misma interesante. Migne reprodujo en PL 204 la única edición existente hasta ahora, la de Bertrand Tissier (1662). Se imponía una revisión diligente del texto, y es lo que nos ofrece la actual edición. No es crítica, pero está basada en seis manuscritos sensiblemente concordantes, que bien pudieran ser de fines del siglo XII. Eso basta para garantizar el texto. Así, por ejemplo, bace medio siglo el P. De Ghellinck hizo ciertas reservas sobre la autenticidad de algunos pasajes; pues bien, la presente edición confirma que las *Quaestiones* (PL 204, 769-774) no pertenecen realmente al tratado de Balduino, pero en cambio sí son suyos los otros textos de que se había dudado. La introducción de Dom Leclercq sitúa históricamente la obra y recoge en síntesis los rasgos característicos de esta «teología admirativa», fundada toda en la meditación afectuosa de la Liturgia y de la Sagrada Escritura.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

MÉTHODE D'OLIMPE: *Le Banquet*. Introducción y texto crítico de H. MUSURILLO, traducción y notas de V. H. DEBIDOUR [Sources Chrétiennes 95].—Edit. du Cerf (París, 1963) p. 340; 30 F.

Hasta el presente, la edición fundamental del *Symposion* era la que hizo en 1907 Bonwetsch para GCS de Berlín. En 1950 publicó el R. P. Herbert Musurillo en ACW una traducción inglesa fundada en el texto griego que él había establecido cuidadosamente, pero que dejaba entonces inédito. Ese texto es el que nos da el presente volumen de *Sources Chrétiennes* en edición crítica hecha sobre los dos manuscritos más antiguos conocidos y teniendo en cuenta los fragmentos conservados por autores anteriores a los mismos. De ese modo tenemos aquí la mejor edición de *Symposion* y el P. Musurillo merece todos nuestros plácemes por su labor de editor. Junto a esa edición se nos ofrece una traducción francesa, que, a juicio de quienes pueden apreciarla debidamente, es en realidad notable. Finalmente, una introducción general presenta al autor y su obra.

El valor indiscutible del volumen y el uso que de él se va a hacer, nos mueven a consignar unas observaciones que quisieran contribuir a mejorarlo.

Al leer la introducción surge fácilmente la pregunta: ¿a qué estadio de la historia del *Symposion* corresponde exactamente el texto editado? Porque el padre Musurillo nos dice que la reconstrucción del texto original de Metodio es muy difícil; sobre todo por la duda permanente sobre la pureza de la tradición textual que poseemos. En efecto, Focio dijo que existía una edición del *Symposion* enteramente falseada con interpolaciones de errores arrianos y de otras falsas doctrinas (no, según creo, «con secciones provenientes de otros autores»). Es decir, según Focio (cuyo testimonio, por cierto, lo admite Musurillo sin discusión), la edición original ortodoxa del *Symposion* se había falseado con otra edición heterodoxa interpolada. Pero resulta que el P. Musurillo ha descubierto en el texto transmitido por la mejor tradición manuscrita indicios de otras interpolaciones realizadas en el sentido de hacer más ortodoxo lo que parecía dudoso, al menos, en el texto de Metodio. Nótese que esas supuestas interpolaciones se leen también (por lo menos las principales) en los fragmentos conservados por Focio. Estamos, pues, ante un curioso problema: la edición original del *Symposion* habría sido interpolada dos veces y en dos sentidos opuestos, ya antes de Focio: una vez para hacerla heterodoxa (según Focio), otra vez para hacerla más ortodoxa (según Musurillo). ¿No cabría pensar que lo que Focio tachó de «arrianismo» no era sino el sabor «subordinacionario» que cree

Musurillo original, y que todo ello se debe en efecto a Metodio, cuyo lenguaje no puede medirse con las precisiones de una teología posterior? En todo caso, la importancia del problema suscitado hubiera exigido un estudio más detenido y más fundamentado que el de una breve nota y la remisión a unas páginas de la edición inglesa, donde el análisis es también insuficiente.

La introducción resume bien la doctrina del *Symposion* y traza sus principales características. Sin embargo, hubiera sido oportuno intentar un encuadramiento del *Symposion* en las corrientes teológicas del Asia Menor, como lo han hecho para el tema de la mística Mons. Perler y para el tema del milenio el P. Daniélou. Como hemos dicho, juzga el P. Musurillo no se puede absolver a Metodio de cierto subordinacionismo y rechaza como interpolaciones posteriores los principales pasajes con que se le ha intentado defender. Puede ser que sean interpolaciones o glosas marginales. Mas para el recto juicio del problema teológico hubiera sido precisa la comparación con la angelología judío-cristiana y con sus fuentes; el P. Orbe ha recordado a Filón, *De sacrificiis* 59, como inspiración inmediata de *Symposion* 10, 6, 276. En cambio, rechaza el P. Musurillo la interpretación de *Symposion* 3, 4 en el sentido de una unión bipo-tática del Verbo con Adán, interpretación repetida últimamente por Orbe aun teniendo a la vista la edición inglesa de 1958. Es demasiado fácil explicar el oscuro y curiosísimo pasaje por una simple tipología entre Adán y Cristo; Metodio lo niega expresamente, mientras afirma la *crasis* del primogénito y unigénito de Dios con el hombre primogénito de los hombres.

Es lástima que no se hayan aprovechado las notas para ilustrar teológicamente el texto. La anotación, que en las primeras páginas se anuncia prometedora, se hace después excesivamente escasa. Aparte las juiciosas observaciones del traductor, apenas encontramos otra cosa que el envío a las notas de la edición inglesa, en las que la interpretación se preocupa más de la literatura griega que de la propiamente teológica.

Finalmente, unos índices de materias y de vocabulario hubieran hecho especialmente útil el precioso volumen, que con entera justicia andará por largo tiempo en manos de investigadores y de teólogos.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

AGUSTÍN, SAN: *Obras en edición bilingüe*, XIX. *Enarraciones sobre los Salmos*, I. Ed. preparada por Balbino Martín Pérez, O. S. A. Introd. por José Morán, O. S. A.—B. A. B. (Madrid, 1964) 83* + 780 p., 125 ptas. en tela, 145 ptas. en plástico.

Comienza con este volumen la segunda fase de las ediciones bilingües de las obras de S. Agustín, que con tanto acierto ha emprendido la Biblioteca de Autores Cristianos. Contiene este volumen las enarraciones de S. Agustín a los primeros cuarenta Salmos. Es la primera traducción al castellano de esta importante obra. Su autor es el P. Martín, O. S. A., quien ha sabido captar perfectamente el pensamiento del Santo, no siempre fácilmente asequible, y nos le ha presentado en un lenguaje castizo, de lectura agradable.

Sirve de pórtico al volumen una introducción general elaborada por el P. José Morán, O. S. A., en la que estudian los problemas de fondo que suscita la exégesis agustiniana de los Salmos y la amplitud de doctrinas tanto dogmáticas, como ascéticas y morales, que desarrolla S. Agustín en esta obra. Efectivamente, la densidad doctrinal de estas enarraciones es uno de sus principales distintivos. Hay que tener en cuenta que S. Agustín utilizaba para su trabajo las ediciones latinas, que entonces corrían por las Iglesias de Africa, oscuras

como es sabido o dudosas en muchos pasajes de los Salmos. Pero esto mismo nos hace apreciar más la perspicacia y el ingenio del Santo en descubrir o rastrear el pensamiento del autor sagrado y sobre todo en deducir toda clase de enseñanzas, que forman en estas enarraciones un riquísimo tesoro para toda clase de lectores. Efectivamente, para todas las clases de la sociedad hay en este libro provechosísimas lecciones de vida y perfección cristiana.

Añádase a todo esto la unción con que S. Agustín sabe proponer el sentido de la palabra divina. Esto se advierte principalmente en aquellos salmos en que ve de alguna manera descrita y profetizada la persona de Cristo, como cabeza de su cuerpo místico la Iglesia. La lectura de estos bellos pasajes es aptísima para fomentar en el alma cristiana el amor a Jesucristo.

La presentación tipográfica del volumen es magnífica, mejor lograda que la de algunos volúmenes anteriores. La B. A. C. merece nuestro aplauso y agradecimiento por facilitar al pueblo cristiano la lectura de esta obra de S. Agustín, llamada a producir abundantes frutos espirituales en sus lectores.—SEVERIANO DEL PÁRAMO, S. J.

SABOURIN, LÉOPOLD, S. J.: *Un classement littéraire des Psaumes*: Sciences Ecclésiastiques n.º 1 (1964) p. 58, cms. 23,5 × 15,5.

Este trabajo ha sido publicado en la Revista «Sciences Ecclésiastiques», en el n.º 1 de este pasado año 1964. Por su importancia y por las simpatías con que ha sido recibido por muchos lectores ha hecho el autor una tirada aparte, que es la que tenemos ante nuestros ojos. El problema, como es sabido, es interesante y no de fácil solución. Se trata de clasificar todos y cada uno de los Salmos según el género literario que podemos distinguir en ellos. El principal inspirador de este problema fue Hermann Gunkel (1862-1932), quien utilizó métodos nuevos en la investigación de los géneros literarios de los Salmos. El P. Sabourin presenta ante todo un resumen de la teoría de Gunkel para concluir que su método no es perfecto, ni la clasificación que hace de los Salmos definitiva; con todo, reconoce que los elementos fundamentales de su sistema forman una buena base para toda investigación posterior. El, por su parte, contra la tendencia de muchos autores a multiplicar los géneros literarios de los Salmos, tiende en este breve trabajo a reducirlos a los siguientes cinco grupos: Himnos; Salmos de súplica, de confianza y de acción de gracias individuales; Salmos de súplica, de confianza, de acción de gracias colectivos; Salmos reales; Salmos didácticos. En estas cinco categorías clasifica efectivamente en una lista final todos los Salmos.—SEVERIANO DEL PÁRAMO, S. J.

LACERTE, HENRY, O. S. B.: *The Nature of Canon Law according to Suárez* (Universitas Catholica Ottaviensis, Series canonica nova, n.º 6).—University of Ottawa Press (Ottawa [Canada] 1964) p. 186, cms. 24,5 × 16,5.

Diversos especialistas en Derecho Canónico se habían ya lamentado de que no existiese un estudio de conjunto sobre su especialidad en Suárez, siendo así que existían estudios semejantes sobre el influjo de este autor en otras especialidades del Derecho, y, tanto su carácter de eminente teólogo como su dedicación primera al estudio del Derecho Canónico, hacían ya adivinar un especial interés en conocer su mentalidad en ese campo. El autor ha presentado como tesis doctoral en la Universidad de Ottawa una síntesis ordenada y clara del pensamiento canónico de Suárez. Para ello se ha visto obligado a iniciar su es-

tudio con una breve síntesis del pensamiento general de Suárez respecto del concepto de Ley y de su fin. El modo habitual que ha tenido Suárez al tratar las diversas materias le ha permitido luego desarrollar el pensamiento canónico de Suárez en el cuadro de las cuatro causas: autor, institución, materia del Derecho Canónico atendidos su objeto y los sujetos a los cuales obliga. En todo ese estudio la atención prestada a las diferencias que median con el Derecho civil aclara el pensamiento de Suárez. Los dos últimos capítulos: obligatoriedad del Derecho Canónico y cesación de la Ley, permiten puntualizar algunos puntos.

El autor ha podido seguir el orden de Suárez en el *De Legibus*, pero no ha descuidado iluminar la doctrina con lo expuesto por Suárez en otras obras, sobre todo en los tratados *De iustitia et iure*, *Defensio Fidei Catholicae* y *De bonitate et malitia humanorum actuum*. El simple hecho de condensar el profundo pensamiento de Suárez merece ya la aprobación de quienes conocen la dificultad con que se tropieza al querer hallar la mente de Suárez sobre un punto particular por la forma difusa y extensa con que suele exponerlo. Por limitarse Suárez a la exposición de los principios generales del Derecho Canónico, su obra tendrá siempre interés. Gran parte de su concepción ha pasado a ser el nervio del Código; los pocos puntos en que éste se aparta de la concepción suareciana habían sido ya discutidos por él y adquieren interés y precisión a la luz de sus elucidaciones. Tienen particular interés los estudios sobre el fin del Derecho Canónico, por aparecer la Iglesia como Cuerpo Místico y la concepción de su ley con la Ley de Gracia; sobre la potestad pontificia en su relación con la de los obispos; sobre los criterios para conocer las leyes invalidantes; sobre las normas de interpretación de la ley y sobre la epiqueya.—M. CUYÁS, S. I.

SEBASTIÁN ACUILAR, FERNANDO, C. M. F.: *La vida de perfección en la Iglesia. Sus líneas esenciales* (Col. «Sacra doctrina», 3).—Ed. Cocala (Madrid, 1963) p. 463, cms. 16 × 23.

No nos hallamos ante un libro simplemente útil; este libro era necesario y lo pedían a gritos la verdad y el interés de las almas. En su línea es el primer libro original español; teníamos ya a Carpentier, magnífico, pero traducción y de menos envergadura.

Nos ofrece el autor un estudio amplio y profundo de los elementos esenciales de la vida de perfección; conserva la serenidad y el equilibrio harto difíciles ante las atrocidades que se oyen y se leen y que ya en tiempos remotos le hicieron casi perder la ecuanimidad al imperturbable Santo Tomás de Aquino.

Es un libro de fundamentación teológica, no de simple devoción. Es positivo y constructivo, no polémico; pero es valiente y no de los facilones que se dejan llevar corriente abajo; incluso llega alguna que otra vez a enfrentarse clara y noblemente con autores de renombre cuyas afirmaciones son difícilmente compaginables con la doctrina católica. El mismo autor nos dice en la Introducción: «El temor a la crítica podía habernos inducido a mitigar ciertos aspectos de la cuestión demasiado chocantes con algunos movimientos contemporáneos; pero semejante conducta hubiera sido una deslealtad imperdonable».

Muchas desviaciones en esta materia son fácilmente explicable histórica y psicológicamente; pero la comprensión con quienes las profesan no han de hacernos perder un ápice del amor que debemos a la verdad; y si hemos de tener caridad con ellos, también hemos de tenerla con las pobres víctimas de sus teorías que tocan en lo más hondo de sus vidas y afectan profundamente a la vida de la Iglesia. Los Papas se han lamentado de la escasez de vocaciones a

la vida religiosa, que es la vida cristiana por excelencia; alguien ha apuntado entre las causas de esa penuria la ignorancia de algunos escritores cuyas equivocaciones han hallado fácil proliferación en el vulgo y han movido corrientes de opinión muy poco conformes con la teología y con los intereses de las almas. Por esto es tanto más de agradecer que salga este libro a poner las cosas en su punto, valiente, serena y teológicamente.

Creemos que los lectores nos agradecerán una breve noticia de la materia y diferentes capítulos de este magnífico libro. El cap. I estudia los orígenes de la vida de perfección. El II profundiza en la razón de ser de esta forma de vida en la Iglesia, estudiando la naturaleza del consejo evangélico y sus relaciones con los mandamientos. Este viene a ser el núcleo vital de todo el libro. En el III se precisan las diferencias y relaciones entre estado y vida de perfección. Sigue el estudio de algunos aspectos que proyectan nueva luz sobre la grandeza de la vida de perfección. Indicamos a continuación los títulos de los diferentes capítulos, a veces variándolos ligeramente para dar una idea más exacta de su contenido. Cap. IV: relaciones entre la vida de perfección y el bautismo, la vida de perfección y el martirio. Cap. V: Participación del religioso en la muerte de Cristo. VI: Participación del religioso en la vida de Cristo, o la vida religiosa, vida de perfecta caridad. VII: Participación del religioso en la resurrección de Cristo, o la vida religiosa en sus relaciones con la vida celeste. VIII: Aspectos eclesiales de la vida de perfección o plenitud de vida eclesial en el religioso. IX: Relaciones con los demás estados de la Iglesia o mejor intersecciones y diferencias entre los estados clerical, laico, religioso, secular.

La dicción es ágil; pero tal vez la misma profundidad del libro lo hace más recomendable para los dedicados a la formación de otros que para el público en general, aunque para todos será muy útil; los formadores, Superiores, Directores espirituales, hallarán la verdad bien expuesta y bien fundamentada y podrán luego vulgarizarla con mucho provecho para otros. Quiera Dios que este libro contribuya eficazmente al mejor cumplimiento del canon 487 («Todos han de tener en gran aprecio el estado religioso»), devolviendo a la vida de perfección, según la mente de la Iglesia, el prestigio que tuvo durante tantos siglos para gran bien del pueblo cristiano.—J. M. V.

SEROUET, PIERRE, O. C. D.: *Lettres et écrits spirituels de la Bienheureuse Anne de Saint-Barthélemy*.—Ed. Desclée de Brouwer, 23, quai au Bois (Bruges, 1964) p. 200, cms. 11,5 × 18,5.

FRANÇOIS DE SAINTE-MARIE, C. D.: *Fils du Père*.—Ed. Desclée de Brouwer (Bruges, 1963) p. 125, cms. 11,5 × 18,5.

La nueva colección, fundada por el P. Pedro de la Cruz, C. D., con el título «Présence du Carmel», no podía comenzar con mejores augurios. Ana de San Bartolomé, la humilde aldeana de Almendral, había de ser por mucho tiempo el brazo de Santa Teresa, que llegaría a decirle: «Ana, Ana, tú tienes las obras y yo la fama». Analfabeta cuando conoció a la Reformadora, estaba llamada a llevar la Descalcez hasta Francia y Flandes, donde fundó varios monasterios en los que implantó el espíritu que había visto en San José de Avila. Cuarenta y ocho cartas y documentos conservados en el Monasterio de París, siete instrucciones a las novicias y otras quince cartas de procedencias diversas han sido diligentemente anotadas y traducidas por el P. Serouet, C. D., quien

nes las ofrece con su original castellano correspondiente. Los estudios teresianos, tan florecientes de siempre en la nación vecina, quedan literalmente enriquecidos con este primer volumen.

El segundo es del malogrado P. Francisco de Santa María y contiene cinco pláticas sobre la filiación adoptiva. Citas casi continuas de los Evangelios y de fuentes carmelitanas dan a la obra un peso doctrinal de primera clase y constituyen un verdadero testamento espiritual del que fue fundador de la colección «La Vigne du Carmel», que tan alto ha puesto su nombre.—FRANCISCO SEGURA, S. J.

GALOT, JEAN, S. J.: *Vainqueur par la souffrance*.—Desclée de Brouwer (Bruges, 1964) p. 320, cms. 11 × 18.

El P. Galot es un fecundo autor de ascética y mística, varias de cuyas obras han sido ya traducidas a nuestra lengua. Se trata de diez capítulos para lectura, meditación y predicación sobre la Pasión de Cristo. La solidez de la doctrina corre parejas con la sobriedad en los afectos. Un frecuente cotejo de las fuentes evangélicas entre sí aclara muchos puntos, aunque sin alardes ningunos de erudición ni de problemática. Los tres primeros capítulos glosan la preparación remota y próxima del divino sacrificio, los seis siguientes nos permiten seguir paso a paso la sagrada Pasión y el último comenta el triunfo de la Resurrección. Gracias a la llaneza de su estilo, el libro del P. Galot puede llegar a sectores muy vastos del pueblo cristiano, razón por la cual deseáramos verlo pronto trasladado al castellano. Porque es libro que instruye no menos que enervoriza, al par que da como pocos el sentido cristiano de los trabajos y padecimientos de la presente vida.—FRANCISCO SEGURA, S. J.

MOOR, PAUL: *Psicopedagogía Terapéutica*. Tomo II: *Los trastornos del desarrollo*. Versión española del Dr. Agustín Serrate.—Ediciones Morata (Madrid, 1963) p. 533, cms. 20 × 14.

En el tomo I de esta obra se hacía una síntesis de las modernas corrientes psicológicas, situándolas en relación con la estructura interna del hombre y con su estabilidad interna. En este tomo II «se analizan las peculiares condiciones vitales y las características de la situación interior de los sujetos humanos». Es la respuesta a dos preguntas que se formulan en el prefacio del libro:

1.^a ¿Cómo realiza su vida un deprimido crónico, un oligofrénico, un defectuoso sensorial...?

2.^a ¿Qué existe en nuestra propia vida que nos pueda capacitar para ayudarle...?

Moor divide la obra en seis partes:

I: Clases de debilidad de la estabilidad interior. Es una especie de introducción que coordina todo el estudio sobre los fenómenos de los trastornos del desarrollo en torno de la idea síntesis de la estabilidad interior.

II: Educabilidad difícil. Estudio de las dificultades educativas, elemento común de todos los tipos de trastornos del desarrollo. Subdivide el estudio: A) Neuropatía; B) Psicopatía en sus aspectos más diversos; C) Abandono, determinando el campo conceptual y científico del término y estudio del problema.

III: Oligofrenia. Estudio que comprende desde el análisis de la estructura de la inteligencia hasta los aspectos concretos de la pobreza de su afectividad y la determinación de la vida religiosa del niño oligofrénico.

IV: Sordera. Estudia la perturbación de la técnica vital y su repercusión en la dirección y realización de la vida, en el carácter, adquisición del lenguaje y perturbación de la estabilidad externa.

V: Ceguera. Orientación en el espacio y el mundo vivencial del sentido del tacto. Actitud hacia la invalidez y la estabilidad interna del ciego.

VI: Invalidez corporal. El inválido corporal en sus relaciones humanas y sociales. El desarrollo de su estabilidad interna. Y sus exigencias de estabilidad externa.

Ciertamente, la obra de Paul Moor no es exhaustiva: faltan en su exposición puntos importantes desde el punto de vista de una Psicopedagogía Terapéutica; sin embargo, esta misma ausencia habla del valor científico de la obra; son terrenos sobre los cuales el autor no dispone de suficiente experiencia personal. Nos trae, sin embargo, algo muy interesante y positivo: una visión de conjunto, una síntesis de los diferentes aspectos psicopedagógicos, realizada a base de la imagen de la estabilidad interior.

La obra posee una rica bibliografía citada por el autor, completada por una nota bibliográfica añadida por el traductor, y finalmente un índice de autores e índice alfabético utilísimos.—JOSÉ M.^a MONTEOLIVA, S. J.

DANTEC, F.: *Regulación cristiana de los nacimientos*.—El Mensajero del Corazón de Jesús (Bilbao, 1965) p. 165, cms. 12 × 19.

No deja de chocar que en estos tiempos modernos en que hasta se dan premios a la natalidad o familias numerosas, se hable tanto de regulación cristiana de los nacimientos y de las famosas píldoras, de las cuales tanta divulgación está haciendo su propagador, el Dr. Rock, inventor del primer específico anti-conceptivo de administración oral. Y con todo hay que recordar (como lo hace el autor aquí, pág. 142, nota 1) que «sobre este punto, llevado a discusión al Concilio en el esquema XIII y dejado en manos del Papa, trabaja una Comisión nombrada por el Romano Pontífice». Comisión a la que apremiaba a dar pronto su resolución en su alocución del 27 de marzo. Véase el texto francés en «L'Osservatore» del 29-30.

Este libro de Dantec, que ya tiene escritos otros libros recomendables sobre el matrimonio y han sido traducidos en España, trata bien la cuestión de la regulación de los nacimientos, sin salirse de sus normas moralizadoras. Para quienes es conveniente la regulación de los nacimientos, y se especifican bien los casos en el párrafo IV de la primera parte, el procedimiento que recomienda es la continencias periódica, y explica detalladamente los diferentes métodos de practicarla, en los cuatro encontrados por los médicos, entre los cuales ya resulta para el autor el más deficiente el método Ogino-Knaus. Todo está expuesto en el capítulo X.

No pasa por alto al final el asunto de la famosa píldora: tomar medicamentos que impiden la ovulación (p. 140 s.). Se permiten para curar enfermedades, para remediar ciertas alteraciones y determinadas anomalías del ciclo femenino, si se trata de casos patológicos. Al fin añade: sobre «el recurrir a estos medicamentos con el fin de bloquear la ovulación durante el período de la lactancia, los teólogos católicos no dan todavía por el momento una respuesta unánime».

Al fin termina el libro con una recomendación de la continencia periódica. Ya se entiende que para quienes les sea conveniente y lícita.—M. QUERRA, S. I.

CRONICA

25.^a Semana Bíblica Española

Del 21 al 25 de septiembre de 1964 se reunió en Madrid, en la sede del Instituto «Francisco Suárez» (Medinaceli, 4), del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Semana Bíblica Española, que en la serie seguida es ya la vigésima quinta. Como se estiló en años anteriores, por la mañana se leían las ponencias ante el público asistente y por la tarde se discutían en reunión reservada a profesores y especialistas.

En la sesión de apertura, don Joaquín Blázquez, director del Instituto «Francisco Suárez» y organizador de la Semana Bíblica, dirigió las palabras iniciales de saludo a los presentes y evocó el recuerdo del patriarca-obispo de Madrid-Alcalá, Excmo. Sr. D. Leopoldo Eijo y Garay, fallecido un año antes, cuando la XXIV Semana Bíblica iba a empezar en Tarragona. En diversas ocasiones había sido el mismo obispo-patriarca quien dirigiera un saludo de bienvenida a los semanistas, reunidos en Madrid.

El orden de intervención, en la lectura de las ponencias, fue el siguiente. El día 21 de septiembre, hablaron los PP. José Alonso Díaz, Juan Prado y Antonio García del Moral. El día 22, los PP. Antonio Artola, Luis Alonso Schökel y el reverendo Vicente Vilar, el cual leyó la comunicación del reverendo Emilio Olávarri, que no pudo estar presente. El 23, intervinieron los PP. Basilio Girhau, Fabián Puerto y Santos de Carrea. El 24, los PP. José Ramón Scheifler, Francisco Javier Caubet y el reverendo Angel González Núñez. Finalmente, el último día, el 25 de septiembre, leyeron sus ponencias los PP. Sebastián Bartina, Guillermo Gómez Dorado y el reverendo Andrés Ibáñez Arana.

Más que el orden de programación cronológica, no reajustado plenamente hasta el último momento, convendrá reunir los trabajos por temas o especialidades. La falta de un problema dominante dio cierta independencia y dispersión a las aportaciones que ganaron por ello en profundidad, dentro de su variedad.

I. Temas introductorios. Ciencias auxiliares

Sobre la *inspiración bíblica* se presentaron dos estudios.

El P. Luis Alonso Schökel, S. I., profesor en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, trató de la *Sociología de la inspiración* sagrada. La inspiración bíblica tiene una dimensión social. Decir hasta qué punto y en qué sentido forma el delicado problema de que iha a tratar, cuya solución oscila entre el extremo individual y el comunitario. El lenguaje como realidad social orienta. Por una parte, el escritor sagrado es deudor a la comunidad circundante de la mayor parte de sus modos expresivos; por otra, ese autor puede darse o como representante eminente de la expresión popular (*vox populi*), en cuanto dio a la comunidad la expresión literaria, aunque luego su nombre quedase olvidado, o como personalidad opuesta a hondas actitudes de la comunidad que quiere corregir (*dux populi*), y muchas veces no lo consigue sino después de su desaparición (Jeremías). Schleiermacher consideró a la comunidad primitiva como portadora del espíritu de inspiración, en cuyo seno algunos individuos habrían tenido un rango privilegiado; según Schmidt la comunidad impersonal creó el Nuevo Testamento, fruto de un ambiente comunitario determinado; para Rahner la

Escritura es palabra de la Iglesia primitiva, expresada a través de determinados individuos. De modo parecido, el ponente fue pasando revista a algunas teorías modernas sobre la naturaleza del carisma inspirativo (Rahner, Benoit, McCarthy, McKenzie), que le sirvieron de punto de partida para formular sus conclusiones ya indicadas acerca del alcance social y comunitario de la inspiración sagrada.

Sobre un punto más particular versó el trabajo de síntesis y enjuiciamiento del P. Antonio Artola, C. P., profesor de Sagrada Escritura en el Teologado de los PP. Pasionistas, en Villarreal (Zumárraga). Habló de *La teoría del P. Karl Rahner sobre la inspiración bíblica. Balance de ocho años de crítica*. Ante todo, recogió cuidadosamente los juicios que teólogos y escrituristas emitieron sobre la explicación de Rahner, durante el tiempo indicado. A la luz de las respuestas de los críticos analizó la posición de Rahner. Sabido es que su teoría puede cifrarse en la noción de autor y su aplicación al caso de la composición bíblica como obra de dos autores, el humano y el divino, y que considera a Dios autor en cuanto fundador de la Iglesia; de ahí que, para entender la inspiración, se haya de recurrir a la naturaleza particular de la Iglesia primitiva. Entonces aparece con claridad que la Escritura es un elemento constitutivo de la misma Iglesia. A este modo de pensar hay que oponer fuertes reparos, pero hay que subrayar también sus ventajas. Rahner parte del análisis formal del concepto de autor según la definición del Concilio Vaticano I; mas no pueden descuidarse los datos positivos doctrinales que sobre el mismo concepto se contienen en la Biblia, en los escritos de los Santos Padres y escritores eclesiásticos y en el Magisterio, por los cuales queda fundamentada, mas no totalizada la posición conciliar. La noción de Dios fundador de la Iglesia no da razón cabal de todos los datos que el dogma exige en la inspiración, ni de la misma inerrancia, ni de la inspiración del Antiguo Testamento. La idea rahneriana es vaga y no es capaz de estructurar ella sola el tratado de la inspiración sagrada. No es lo mismo autor-fundador que autor-escritor, y es ilícito difluir continuamente del uno al otro concepto. En cambio, el gran mérito de Rahner está en haber sabido presentar el enfoque eclesiológico de la inspiración, en haber subrayado el valor de la Biblia como elemento integrante de la Iglesia primitiva y en haber dado realce a la idea de autor-fundador, que puede derivar hasta ricas consecuencias¹.

La Casa Española de Santiago, en Jerusalén, de tiempo dirigida por el profesor reverendo Vicente Vilar, se va apuntando año tras año una meritoria

¹ A punto de imprimirse esta Crónica de la «25.ª Semana Bíblica Española», aparece publicado el trabajo que reseñamos: A. M. ARTOLA, *Juicios críticos en torno a la «Inspiración Pública» del P. Rahner*, «Lumen» 13 (1964) 385-408. Desde 1956, en que Rahner expuso su teoría, que luego difundió por varios medios repetidas veces, el autor ha recogido las críticas de Brinkmann, Schildenberger, Thieme, Uhlenbrock, Otte, «Revue Bénédictine», Gomes, Jensen, McKenzie, Benoit, Dubarle, Nevin, Zerwick, Noher, Brandle y de los españoles Alvarez Gómez, Arnaldich, Ibáñez Arana y Santos de Carrea. Termina su estudio con esas afirmaciones. Al cabo de ocho años, de esa teoría apenas ha quedado en pie elemento alguno, al menos en la forma presentada por Rahner. Quedan su intuición fundamental de reinterpretar la noción de autor por conditor, el encuadramiento del problema dentro de la eclesiología y sus acertadas reflexiones sobre la canonicidad y sobre todo el impacto producido entre los especialistas y el estímulo nuevo que ha dado a la investigación del tratado de la inspiración, necesitado desde hace tiempo de una fuerte sacudida especulativa.

labor en el campo bíblico por su valiosa e importante actuación. A los estudios y viajes se han añadido últimamente sus aportaciones, en colaboración con otras entidades, a la *arqueología*. Están muy patentes los resultados de la exploración el centro prehistórico de El Hiam. Ultimamente, bajo la dirección del especialista doctor Emilio Olívarri, se ha excavado la fortaleza de Aroer, al otro lado del Jordán. En esta XXV Semana Bíblica Española, Olívarri presentó un *Informe sobre la primera campaña de excavaciones en Aroer de Moab*, que leyó Vicente Vilar, por hallarse aquél ausente. La misión científica estuvo integrada por ocho españoles y cuarenta obreros excavadores. Era preciso exponer primero los datos bíblicos acerca de Aroer y el significado que tenía la estela del

rey Mesa^v en orden a las prospecciones arqueológicas. Aroer fue límite entre israelíes y moabíes; de ahí la importancia de trabajos que ilustrasen más la historia bíblica. Se encontraron, en las excavaciones, estratos de ocupación correspondientes al Bronce Antiguo, a los valiosos del Hierro I y II, que sobresalen por la ciudad fortaleza, cuyos sistemas de defensa se han precisado más. El muro exterior mide 50 x 50 m., y está formado por grandes bloques de piedra superpuestos sin argamasa. La destrucción de Nabucodonosor pesó sobre Aroer, que quedó destruida desde 582 antes de nuestra era hasta que los nabateos la reedificaron precariamente. Quedan trazas de la época romana, al devastarla Trajano en 106 p. C., cuando conquistó Petra, y también de época árabe. El resultado de las excavaciones de la misión española no podía ser más alentador. Se han precisado más los estratos, con sus tipos de cerámica incluso desconocidos, y han quedado confirmados los datos bíblicos que refieren la recons-

trucción de la fortaleza de Aroer por el rey Mesa^v de Moab. Los nuevos conocimientos plantean nuevos problemas que se espera resolver en próximas campañas.

II. Antiguo Testamento

Tres de los temas leídos y discutidos se refieren al Antiguo Testamento.

El profesor de Sagrada Escritura en el Seminario de Vitoria, reverendo Andrés Ibáñez Arana, trató del *Género etiológico en la narración de Caín y Abel* (Gén 4, 1-16). Inquirió, pues, en los orígenes de la narración sobre Caín y Abel, de este modo. Frente a las consideraciones sobre su valor histórico, adujo razones a favor de su sentido preferentemente etiológico etnográfico. Su análisis se basó en una posible narración quenita, en la estructura literaria del fragmento, cuya ley se esforzó por descubrir, en una elaboración sapiencial posterior de todo el conjunto y en los datos que pueda ofrecer la literatura babilónica, que en concreto dan poca luz decisiva. Los pasos del proceso habrían sido los siguientes. La tradición quenita habría quedado, como en residuos, en el canto de Lamec y en las genealogías, que no formarían una serie continua sino una superposición. Estos datos más arcaicos estarían montados sobre el patrón de la lucha entre pastor y labrador, como gremio o entidad, para conseguir el favor de Dios: Abel sería el pastor y Caín el agricultor. Todo ese conjunto de elementos se vierte, a través de la concepción israelí, preocupada por exponer el desarrollo teológico y psicológico y también histórico del pecado, en una narración de confección nueva. Esta preocupación sapiencial desarrolla, pues, y ordena los datos anteriores. Como último terminativo de la nueva síntesis, habría quedado todo montado bajo el esquema de Génesis 3, del cual Génesis 4, 1-16 es continuación.

El reverendo Angel González Núñez, del Seminario de Astorga, presentó un magnífico fragmento de su libro, próximo a publicarse, sobre los Salmos, versión y comentario. Eligió el Salmo 126. Expuso, en resumen, las explicaciones que se han dado y luego, partiendo de un análisis filológico muy bien llevado, consideró la estructura del todo como una unidad literaria que tiene razón de ser en un pueblo preferentemente agrícola, de apasionada y densa expresividad poética. *Cual torrentes del Négev* (Sal 126, 4) supone un paisaje repentinamente verde por las lluvias sobre las torrenteras del desierto, lo cual expresa lírica y proféticamente la restauración de Israel, bajo perspectivas mesiánicas, en virtud, sobre todo, del contexto futuro de la segunda parte.

Dom Basilio María Girbau, O. S. B., de la Abadía de Montserrat, comentarista del Antiguo Testamento, mostró cómo *Algunas características literarias de la composición del libro Segundo de los Macabeos* pueden servir para su más correcta interpretación. La composición del Libro Segundo de los Macabeos presenta problemas de carácter literario. Así, mientras el Libro Primero centra su punto de interés en los asmoneos, el Libro Segundo da preferencia al Templo de Jerusalén. Se da un cambio de orden en las perícopas de la muerte de Antíoco Epifanes y de la purificación del Templo. En 1 Mac, la purificación del Templo (1 Mac 4, 36-59) precede a la muerte de Antíoco (1 Mac 6, 1-17). En cambio, según 2 Mac, la muerte de Antíoco (2 Mac 9, 1-17), precede a la purificación del Templo (2 Mac 10, 1-8). Por todo el conjunto de datos se ha de dar preferencia al orden del libro 1 Mac, desde el punto de vista histórico. El intento de solución aportado por el ponente se basa en las observaciones que el mismo autor sagrado hace sobre el género literario de su obra, en 2 Mac 2, 19-32. La obra perdida de Jasón de Cirene, que resume el epitomista, contenía, en sus cinco libros, los temas que se nos dan claramente: «la historia de Judas Macabeo y de sus hermanos, la purificación del gran Templo y la dedicación del altar, así como las guerras sostenidas contra Antíoco Epifanes y su hijo Eupátor, las manifestaciones celestes a los que combatían gloriosamente por el judaísmo» (2 Mac 2, 20-21). La solución, pues, sería que el epitomista fundió los cinco libros de Jasón; en su obra es posible todavía encontrar vestigios de las unidades temáticas contenidas en cada uno de los libros que había escrito el historiador judío de la diáspora griega.

III. Nuevo Testamento

En torno a los evangelios se presentaron seis trabajos distintos.

El P. Guillermo Gómez Dorado, C. SS. R., de Valladolid, en un amplio trabajo, consideró *La exégesis de los evangelios, hoy*. Partiendo del estado de los estudios exegéticos a la muerte del P. Lagrange (1938), atendió primero a la bermenéutica en general, valorando la técnica de la crítica de las formas, en su actual utilización por los católicos, y el sistema de la historia de la redacción, completado por la luz que ofrecen los documentos del mar Muerto, en virtud de sus ricas aportaciones en el campo lingüístico, doctrinal e histórico. En segundo lugar, dijo que ofrecen una problemática especial las cuestiones de cronología y topografía, las parábolas y las palabras de Jesús y los grandes grupos de misterios de su vida, considerados desde distintos puntos de vista. El rasgo más inédito y personal del trabajo estuvo en el estudio de las corrientes de exégesis teológica y existencialista que insinuó el ponente.

Idéntico tema al anterior, pero de signo distinto en la valoración de métodos

y conclusiones, fue el del P. Santos de Carrea, O. F. M. Cap., de León, donde ofreció sus puntos de vista sobre *El origen de la tradición sinóptica* o, más en general, evangélica, según su perspectiva actual. Tres son los sistemas que quieren dar razón del origen de las tradiciones evangélicas. El crítico de las formas pone en la predicación de la comunidad primitiva el medio vital de donde salieron los evangelios (Bultmann, Dibelius, Schmidt, Albertz, Bertram, de 1919 a 1922). La escuela escandinava de la historia de la redacción da importancia capital a la redacción memorística, según el estilo rabínico, y conforme a ella ya el mismo Jesús habría enseñado la memorización de las verdades evangélicas a sus discípulos. Una tercera solución media distingue el *kérygma* prepascual del postpascual, pero admite continuidad psicológica: la fe postpascual no tiene plena razón de existencia sin la prepascual. Los discípulos, en la predicación y vida comunitaria prepascual habrían dado comienzo en realidad a la estructuración de los evangelios. El ponente se inclinó por ver como punto de origen de los evangelios la predicación postpascual e infravalorizó los sistemas de transmisión didácticos semíticos.

El P. Juan Prado, C. SS. R., profesor de Sagrada Escritura en el Colegio de San Alfonso, Laguna de Duero, Valladolid, y consultor de la Pontificia Comisión Bíblica, comentó detenidamente el origen, evolución, redacción definitiva y alcance de un reciente documento romano, al explicar *El trasfondo histórico de la «Instrucción sobre la verdad histórica de los evangelios» de la Comisión Bíblica Pontificia (21 de abril de 1964)*. Cobró especial valor su comentario, por venir de quien había vivido muy de cerca las situaciones que originaron el documento y su resultado. Subrayó la intención especial de la instrucción de dejar asentada la supremacía del Magisterio de la Iglesia, en cuanto se refiere a los estudios bíblicos, de cerrar con un acto de autoridad competente una etapa de tanteos en documentos anteriores y de reivindicar el método histórico en relación con los géneros literarios, los relatos evangélicos de la infancia de Jesús y la historia de las formas.

El P. Sebastián Bartina, S. I., de la Facultad de Teología de San Cugat del Vallés (Barcelona), presentó un ensayo sobre la *Reconstrucción del evangelio por las parábolas*. Las narraciones y dichos parabólicos de los evangelios, mezcladas con otras clases de informaciones, forman un mundo aparte metido en otro mundo. El concepto más genuino de parábola, más que comparación, es adivinanza. Así, los dichos estructurados de modo parabólico despiertan más la atención y la curiosidad, y por ello la solución se entiende mejor y se retiene más tenazmente en la memoria. Empero, sobre todo, ese modo de hablar se usó cuando se han de decir las cosas de modo velado. Reuniendo, pues, los dichos parabólicos de los cuatro evangelios, aparecen inmediatamente formados de modo natural tres grupos. Uno trata del *Reino de los Cielos*, de su existencia, de sus notas constitutivas, de su propagación, de sus postrimerías. Otro del *Mesianismo* y *el Mesías*, de su reconocimiento y aceptación en sentido genuino y no desviado hacia dominios terrenos. El tercero del *Judaísmo con respecto a la Nueva Alianza*, con sus incompatibilidades, oposiciones y desarrollo trágico final. Ahora bien, encajando oportunamente cada parábola, según su sentido genuino, en el gran conjunto se obtiene un cuadro espléndido que refleja la vida y doctrina de Jesús por otros caminos que los narrativos informativos. La clave de solución de muchas parábolas muestra que éstas no pudieron inventarse en tiempo tardío. Se ha de huscar una explicación adecuada y suficiente a este hecho, que no

puede apoyarse puramente en superficiales elaboraciones redaccionales más recientes.

El P. Francisco Javier Caubet Iturbe, SS. CC., del Escolasticado de los Padres de los Sagrados Corazones de El Escorial, ofreció un valioso trabajo de investigación, que era parte de un estudio mucho más amplio que lleva entre manos: *Una cadena patrística, conservada en árabe, del evangelio de San Mateo*. Las cadenas patrísticas, o selección ordenada de comentarios de Santos Padres y escritores eclesiásticos a la narración evangélica seguida, abundan grandemente en griego, pero en árabe son escasas. Los manuscritos que las contienen son reducidos en número, inéditos todos ellos y de origen copto monofisita. Sohresale el Códice Vaticano 452, que es un comentario en cadena al evangelio de San Mateo. Caubet lo ha analizado concienzudamente. Su importancia especial radica en que algunos comentarios patrísticos de obras perdidas o desconocidas han llegado hasta nosotros, más o menos completa y fielmente, sólo a través de estos fragmentos. Además, por este manuscrito se demuestra, contra lo que afirmaron algunos autores, que la acomodación del texto de los evangelios, en su versión árabe, al texto bohairico del patriarcado de Alejandría no fue universal.

El P. José Ramón Scheifler, S. I., profesor en la Facultad Teológica de Oña (Burgos), presentó un estudio monográfico sobre *El Salmo 22 y la crucifixión del Señor*. Después de ofrecer una breve noticia del Salmo, pasó a considerar el esquema y estructura de las narraciones de la crucifixión, centrándose especialmente en el reparto de las vestiduras, en las escenas de las injurias, en el grito de abandono, en el ofrecimiento del vinagre y en las palabras «taladraron mis manos y mis pies». El ponente pretendía descubrir el posible influjo que el Salmo pudo tener en la redacción definitiva de los últimos momentos del Señor, narrados en los evangelios. Se declaró por la existencia de este influjo, barajando los datos de la versión griega del Salmo y el tenor de los evangelios, con el respectivo fondo semítico, sin acudir a otras fuentes como al rabinismo o a los manuscritos del mar Muerto o a la Koiné. Si no es que tal influjo se ha de considerar como una «historización» del Salmo, no como una trasposición. La tradición evangélica sabe apartarse del Salmo, bien sea por motivos históricos, bien teológicos.

IV. Teología bíblica

El último grupo de los trabajos científicos presentados en la XXV Semana Bíblica Española puede quedar integrado por los estudios que, dentro del cuadro general, dieron más cabida, como problema de base o en sus consecuencias, al aspecto teológico.

El P. Fabián Puerto, O. P., del Estudio General de los PP. Dominicos de Valencia, habló de la *Apertura dentro de la comunidad de Israel, comparada con la Iglesia de Cristo*. Consideró dos tendencias dentro de la comunidad de Israel, antes de Jesucristo, que no coinciden con las notas de particularismo y universalismo que ha caracterizado siempre al pueblo judío desde sus orígenes, sino otras distintas que llamó *legal* a una, por cuanto estaba basada en la Ley y polarizaba a la clase sacerdotal y posteriormente a la facción de los fariseos y nacía de una valoración demasiado exclusivista de lo particularista, cúltilo y territorial, y otra que llamó *sapiencial* que se escondía en la vida íntima de la comunidad. A medida que se acerca la venida de Cristo, la tendencia sapiencial adquiere ventaja sobre la legal. Los «sabios» advierten que el Dios de Israel

no es Dios exclusivo de Israel, sino de todos los hombres. Ambas tendencias se habrían complementado. Más aún, la Iglesia de Cristo tendría esas dos tendencias, por cuanto, por una parte, es externa, social, canónica y, por otra, interna, formando un todo, que es el Cuerpo místico de Cristo.

El P. Antonio García del Moral, O. P., del Estudio General de los PP. Dominicos de Granada, habló sobre *Biblia y presencia de Cristo*. Fue una disquisición de valoración teológica de la Biblia como Palabra de Dios. Dios, de alguna manera, está encarnado en la Sagrada Escritura. Esta idea se repite con continuidad constante en los escritos de los Santos Padres, que establecen un paralelo entre la encarnación del Verbo divino y la de la Palabra divina en la Biblia. Esta consideración, tan al gusto de nuestros días, hará apreciar más los tesoros escondidos en las Sagradas Escrituras.

El P. José Alonso Díaz, S. I., Profesor de Antiguo Testamento en la Pontificia Universidad de Comillas, consideró *¿Hasta qué punto los elementos del rito bautismal cristianos y su profundización teológica en el Nuevo Testamento dependen de Jesús?* Se propuso investigar si el bautismo y sus ritos, tal como están en vigor en la Iglesia de hoy, se deban a Jesús y de qué manera. Se centró en la fundamentación bíblica del bautismo en la Iglesia primitiva. Como supuesto vio que los «Hechos de los Apóstoles» reflejan la predicación primitiva en cuanto que Lucas, en su redacción, avanza en dos direcciones con respecto a la línea más arcaica: subraya el universalismo y penetra el contenido de «Espiritu». Pablo desarrolla también la doctrina primitiva, que en cuanto lustración entronca con los Hechos y en cuanto a su acción «ex opere operato» es cuestionable. El cuarto evangelio atiende a la imagen de «regeneración». El bautismo cristiano no depende de los misterios orientales que estuvieron en boga en Grecia ni del proselitismo judío. Hay dos afirmaciones en la vida de Jesús, que, por pertenecer al núcleo redaccional más primitivo de los evangelios, son de autenticidad incuestionable: la muerte de Cristo es un bautismo en el que han de participar los discípulos (Mc 10, 38-39; Lc 12, 49-50). Esto, unido a la escena del bautismo de Cristo por Juan en el Jordán, da los elementos absolutamente primitivos del bautismo. La primera comunidad cristiana entendió el bautismo como una participación en la muerte transfigurante de Cristo. En la cruz y en el Jordán Jesús instituye implícitamente el bautismo y sus ritos. Partiendo de ese fundamento primitivo, Mateo podrá poner redaccional y literariamente la fórmula y el mandato bautismal en labios de Jesús (Mt 28, 19).

CONCLUSION

Esta fue la XXV Semana Bíblica Española. Ayudaron cada día a precisar el pensamiento de los relatores las discusiones entre los especialistas, habidas por las tardes. Para conmemorar el cuarto de siglo en que se han venido reuniendo hasta ahora las Semanas Bíblicas Españolas, se planea dar un carácter especial a la próxima, con participación de biblistas extranjeros. No nos resta más que desear que este plan sea una realidad espléndida y que vcamos oportunamente publicados los trabajos leídos en la XXV Semana Bíblica Española, en un volumen que continúe la serie de anuarios tan magníficamente comenzada.

SEBASTIÁN BARTINA, S. I.

Facultad de Teología.
San Cugat del Vallés (Barcelona).

Libros recibidos¹

* De sus AUTORES:

LEGASPI, LEONARDO Z., O. P.: *The analogy between Christ and Mary*. Doctoral dissertation submitted to the Faculty of Sacred Theology of University of Santo Tomas (Manila, 1963) XVIII-121.

PAVESE, ROBERTO: *Fisica e metafisica secondo commento alla Logica Sintetica* (II Pensiero filosofico. Collana di filosofia teoretica, quinta serie, v. I).—CEDAM. Casa editrice Dott. Antonio Milani (Padova, 1965) 262.

* De la EDIT. COCULSA, Víctor Pradera, 65, Madrid:

MATELLÁN, SERAFÍN, C. M. F.: *Amor y misterio* (Colec. la vida en Cristo, XV).—(Madrid, 1965) 278.

GUTIÉRREZ VEGA, LUCAS, C. M. F.: *Sacerdocio cristiano* (Col. la vida en Cristo, XVI).—(Madrid, 1965) 239.

TILLARD, JEAN MARIE R., O. P.: *El nos ha amado* (Col. la vida en Cristo, XII). Vers. del francés.—(Madrid, 1964) 83.

LEFEBRE, GEORGES, O. S. B.—*Amar a Dios. Los caminos de Dios* (Col. la vida en Cristo, XI y XIII).—(Madrid, 1964) 91 y 135.

VELASCO, RUFINO, C. M. F.: *Ejercicios espirituales en Cristo Jesús* (Col. la vida en Cristo, XIV).—(Madrid, 1964) 176.

* De la EDIT. SAN ESTEBAN, Apartado 17, Salamanca:

BANDERA, ARMANDO, O. P.: *La Iglesia misterio de comunión en el corazón del Concilio Vaticano II* (Biblioteca de Teólogos españoles, dirigida por los Dominicos de las provincias de España, vol. 22, C 5).—(Salamanca, 1965) 487.

* Del SANTO TRISAGIO, Manjón, 5, Salamanca:

Estudios Trinitarios. Publicación de los Trinitarios españoles, 1 y 2.—PP. Trinitarios, Plaza del Corazón de María 4 (Córdoba, 1963, 1964) 190 y 164.

* Del EDIT. JUAN FLORS, Barcelona:

MARTÍN GONZÁLEZ, FRANCISCO: *Estructura pastoral de la Iglesia diocesana* (Colec. de lecciones de pastoral, 4).—(Barcelona, 1965) XI-159.

¹ De los libros espontáneamente enviados a la redacción solamente prometemos hacer recensión de aquellos que juzgamos estar comprendidos dentro del fin específico de nuestra revista.

* De la EDIT. HERDER, Provenza, 388, Barcelona:

AIFARO, CARLOS: *Guía Apostólica Latinoamericana*. CELAM [Consejo Episcopal Latino Americano].—(Barcelona, 1965) XV-591.

HAAC, HERBERT-HAAS, ADOLF-HÜRZELER, JOHANNES: *Evolución y Biblia*. Vers. del alemán de Alejandro Ros.—(Barcelona, 1965) 143.

RAHNER, KARL: *Sentido teológico de la muerte* (Quaestiones disputatae). Vers. del alemán de Daniel Ruiz Bueno.—(Barcelona, 1965) 128.

CCNGAR, YVES M. J.: *Iniciación al ecumenismo* (Pequeña Bibl. Herder, 46).—(Barcelona, 1965) 56.

ALEJANDRO DE VILLALMONTE, O. F. M. Cap.: *Teología de la confirmación* (P. B. H., 62).—*Teología del bautismo* (P. B. H., 63).—(Barcelona, 1965) 84 y 120.

UTZ, ARTHUR-FRIDOLIN, O. P.: *La encíclica de Juan XXIII «Pacem in terris», con introducción y coment.* Vers. de Alejandro Ros.—(Barcelona, 1965) 200.

SCHELKLE, KARL HERMANN: *María Madre del Redentor* (P. B. H., 65).—(Barcelona, 1965) 94.

— *Discípulos y Apóstoles. Interpretación bíblica de la misión sacerdotal* (P. B. H., 58).—(Barcelona, 1965) 148.

BOUYER, LOUIS: *Introducción a la vida espiritual. Manual de teología ascética y mística*. Vers. castellana de F. Martínez García (Biblioteca Herder, 67. Sect. de Teol. y Fil.).—(Barcelona, 1965) 368.

* Del MENSAJERO DEL C. DE J., Apartado 73, Bilbao:

DANTEC, F.: *Regulación cristiana de los nacimientos*.—(Bilbao, 1965) 165.

ARREGUI, ANTONIO M.^a-ZALBA, MARCELINO, S. I.: *Compendio de Teología moral*, 24^a ed. (6.^a castellana).—(Bilbao, 1965) XXII-947.

* De EDITRICE ANCORA, Via Merulana, 31, Roma:

Studia Moralia, t. I. Academia Alfonsiana. Institutum Theologiae Moralis.—(Roma, 1963) 449.

* De VERLAG JOSEF KNECHT, Liebfrauenberg, 37, Frankfurt am Main:

LOHFINK, NORBERT, S. J.: *Das Siegeslied am Schilfmeer, Christliche Auseinandersetzungen mit dem Alten Testament*.—(Frankfurt am Main, 1965) 273.

* De VERLAG HERDER; FREIBURG IM BREISGAU, 78:

RAHNER, KARL-RATZINGER, JOSEPH (Quaestiones disputatae, 25).—(Freiburg, 1965) 69.

SCHMIDT, HERMAN: *Die Konstitution über die heilige Liturgie*. Texte. Vorgeschichte. Kommentar (Herder Bücherei, 218).—(Freiburg, 1965) 267.

* De ED. DESCLÉE DE BROUWER, 23, quai au Bois, Bruges:

PHILIPPE DE LA TRINITÉ: *Dieu de Colère ou Dieu d'amour?* (Presence du Carmel, 4).—(Bruges, 1964) 141.

- VAN LUIJK, HENK, S. J.: *Philosophie du fait chrétien. L'analyse critique du christianisme de Henry Duméry* (Museum Lessianum, 60).—(Bruges, 1964) 316.
- * De CASA EDITRICE HERDER, Piazza Montecitorio, 121, Roma:
- SACI-BUNIC, THOMISLAUS, O. F. M. Cap.: «*Deus perfectus et homo perfectus*» a Concilio Ephesino (a. 431) ad Chalcedonense (a. 451).—(Roma, 1965) 238.
- * De THE CHRISTOPHERS, 16 East 18th, New York, 10017, E. U. A.:
- KELLER, JAMES-ARMSTROG, RICHARD, Edit.: *Apostolic renewal in the Seminary. In the Light of Vatican Council II. The papers of the 2nd Christopher Week, July 20-24, 1964.*—The Christophers (New York, 1965) 305.
- * De LES EDITIONS FIDES, 245 Est, Boulevard Dorchester, Montreal, Canadá:
- CATTA, ETIENNE: *Le Frère André (1845-1937) et l'Oratoire Saint-Joseph du Mont-Royal.*—(Montreal, 1965) XXXV-1146.
- * De la EDT. HOELDER-PICHLER-TEMPSKI de Viena:
- AMBROSII, SANCTI: *Opera. De Spiritu Sancto libri tres. De incarnationis dominicae sacramento* (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum latinorum, vol. LXXIX, Pars VIII. Recensuit OTTO FALLER, S. I.).—(Viena, 1964) XVIII-69*343.
- AUGUSTINI, AURELI, SANCTI: *Opera. De doctrina christiana* (CSEL, Sect. VI, Pars VI. Recensuit GUILIELMUS M. GREEN).—(Viena, 1963) XXIX-205.
- * De la EDT. BEAUCHESNE ET SES FILS, Rue de Rennes, 117, Paris:
- LOTZ, JOHANNES B., S. J.: *Le Jugement et l'être. Les fondements de la Métaphysique.* Traduit de l'allemand par R. Givard (Bibliothèque des Archives de Philosophie, 2).—(Paris, 1965) 256.
- * ACTA PONTIFICIAE ACADEMIAE MARIANAE INTERNATIONALIS, vcl ad Academician quoquo modo pertinentia, t. 3.^o—P. Academia Mariana Internationalis, Via Merulana, 124 (Roma, 1965) 111-8 lámns.
- * INST. SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT, C. S. de I. C., Apart. 116, Salamanca:
- Iglesia y Derecho.* Obra de colaboración de varios especialistas. *Trabajos de la X Semana de Derecho Canónico.*—(Salamanca, 1965) 370.
- * EDIT. GREDOS, Sánchez Pacheco, 83, Madrid:
- ALEJANDRO, JOSÉ M.^a DE, S. J.: *Gnoseología de la certeza.*—(Madrid, 1965) 219.
- * LETIELLEUX, EDIT., 10, Rue Canette, Paris:
- BARRÉ, HENRI, C. S. SP.: *Trinité que j'adore... Perspectives théologiques* (Col. «Théologie pastorale et spiritualité», XV).—(Paris, 1965).